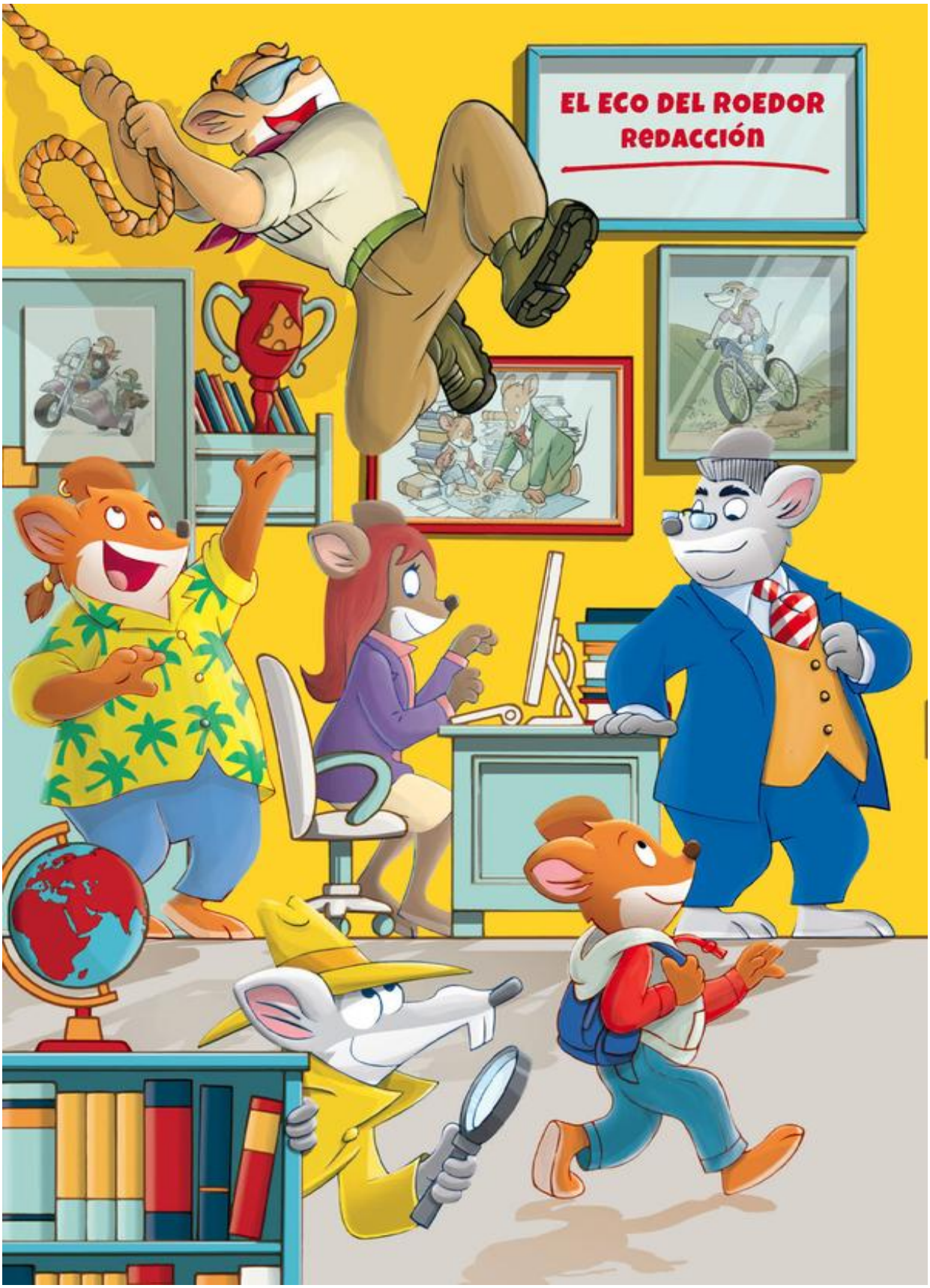
Geronimo Stilton

LA ISLA del TESORO FANTASMA

DESTINO

QUERIDOS AMIGOS Y AMIGAS
ROEDORES, BIENVENIDOS
AL MUNDO DE

Geronimo Stilton


EL ECO DEL ROEDOR
REDACCIÓN

Geronimo Stilton

LA ISLA DEL TESORO FANTASMA

DESTINO

PERO ¿NO SERÁ... PELIGROSO?

Aquella mañana estaba **trabajando** tranquilo en mi oficina cuando...
Oh, disculpad, aún no me he presentado: ¡mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*!
¡Dirijo *El Eco del Roedor*, el periódico más famoso de la Isla de los Ratones!
Como os decía, estaba trabajando *tranquilo* cuando entró en mi despacho mi hermana Tea, la enviada especial del *Eco*. Me **guiñó** un ojo y exclamó con picardía:
—Geronimo, ¡déjalo

—Geronimo, ¡déjalo todo y vámonos de vacacioncitas...!

todo y vámonos de **vacacioncitas**! ¡Será muy divertido!

Yo hojeé mi agenda y negué con la cabeza.

—Estos días estoy muy ocupado...

— **Uff, uff, uff** —protestó ella—, no seas tan **aguafiestas** como siempre. También vendrán Trampita y Benjamín, sólo faltas tú.

Precisamente entonces llegó Benjamín.

—Tiíto, ¿has oído? ¡Nos vamos de vacaciones!

—Está bien —me rendí—. ¿Qué os parece una semana de descanso en plena **naturaleza** en el **Hotel Ratini**, en la Riviera de los Ratones? Tienen un precioso jardincito de limoneros y naranjos...

Tea me guiñó un ojo.

—Pero ¡qué Hotel Ratini ni qué ocho cuartos, qué aburrido! Os llevaré... a las Islas Piratas. Playas blancas, agua transparente, una jungla poblada de animales salvajes: tigres, pitones, tarántulas gigantescas...

—Ejem —dudé—, las playas blancas y el agua transparente me atraen. Pero todos esos animales salvajes, **¿NO SERÁN PELIGROSOS?**

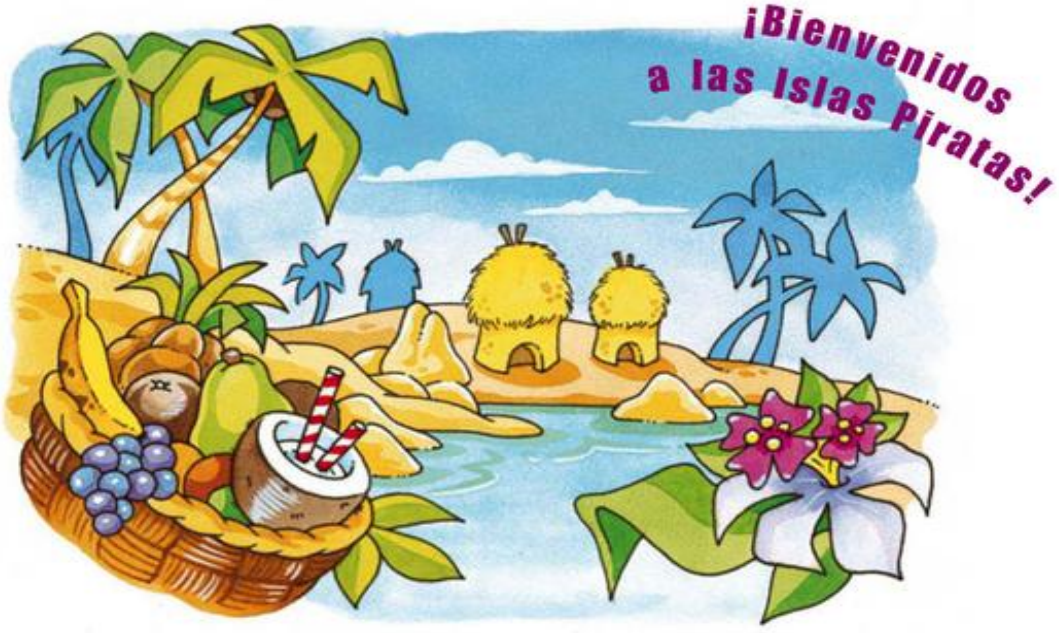
—¡Qué va! —se rió Tea—. Espero que no seas el COBARDICA de siempre...

El tiempo de hacer las maletas y ya estábamos en el Aeropuerto Internacional de Ratonia.

¿Piratas o corsarios?

Empecé a leer una guía ilustrada de las **Islas Piratas**. ¡Me gusta estar informado sobre los sitios que visito!

Había una nota sobre los PIRATAS que habían habitado en el archipiélago... ¡echadle un vistazo!



LOS PIRATAS

El Código de a Bordo

Las únicas leyes respetadas por los piratas eran aquellas establecidas por el código de a bordo de su barco, por ejemplo...

1. El botín se divide a partes iguales entre todos los piratas.
2. Los juegos de azar están prohibidos para todos los piratas.
3. En el barco las velas deben apagarse a las 8 de la noche.
4. Todos los piratas deben estar siempre listos para la batalla.
5. Las mujeres y los niños no pueden subir a bordo.
6. Quien huya en la batalla o robe será castigado con la muerte.

Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros

Tras el desembarco de Cristóbal Colón en América se desarrolló la piratería en las costas del Caribe y de las Antillas. Los tipos de piratas eran muchos...

Los **corsarios** eran soldados regulares, autorizados a atacar otras naves por una *patente de corso* (de ahí el nombre *corsario*), concedida por su rey, que a cambio recibía la mitad del botín. El más famoso fue Francis Drake, contratado oficialmente por la reina Isabel I de Inglaterra.

Los **bucaneros** eran aventureros europeos que hacían contrabando en las Antillas. El más famoso fue Henry Morgan. La palabra *boucan* designa la parrilla para ahumar carne en las Antillas.

Los **filibusteros** eran piratas de origen inglés, francés y holandés que operaban en el Caribe.

Tortuga

Tortuga era una isla que parecía una fortaleza: tenía una única vía de acceso, entre arrecifes. Era el lugar ideal para esconderse y proteger los barcos, así que se convirtió en el refugio de los piratas.

¡Socorro, pirata en el mar!

Parece increíble, pero a menudo los piratas no sabían nadar. Se jactaban incluso de dominar los mares sin haberse bañado nunca.
El célebre pirata Bartholomew Portugués, por ejemplo, que no sabía nadar, huyó de una nave-prisión flotando hasta la orilla encima de varias barricas de vino.

La bandera de los piratas

¡Quien la veía acercarse se asustaba hasta tal punto que a menudo se rendía sin combatir!
Cada capitán tenía su propia bandera; éstas eran las más famosas:

La bandera de Calico Jack

La bandera de Black Bart

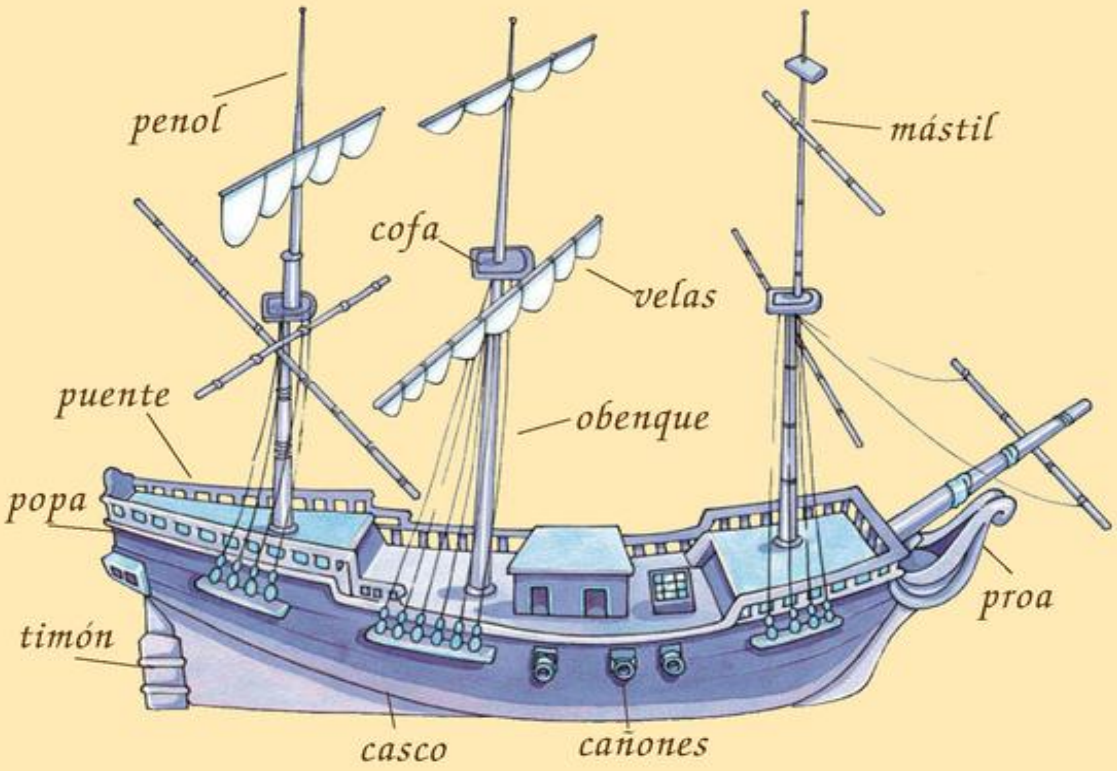
La bandera de Long Ben

La bandera de Barbanegra

ABC DE LOS PIRATAS

Amainar: recoger una vela.
Abordaje: asaltar el barco enemigo.
Babor: lado izquierdo de la embarcación (mirando hacia proa).
Brújula: instrumento compuesto por una aguja magnética que siempre señala el norte magnético y por una rosa graduada en 360°.
Carta náutica: carta geográfica donde se señala la información útil para navegar, como la profundidad del mar, las corrientes, los faros, los puertos y demás.
Cabo: cuerda que se usa para izar y sujetar las velas.
Cofa: plataforma colocada en la parte alta del mástil, donde se coloca el vigía.
Cuaderno de bitácora: diario en el que se apuntan todos los datos sobre la navegación: cambios de ruta, condiciones del mar, sucesos particulares...
Estribor: lado derecho de la embarcación (mirando hacia proa).
Izar: subir una vela.
Mástil: palo donde van sujetas las velas y donde se despliegan.
Nostromo: el más anciano de los suboficiales de a bordo.

Popa: **parte posterior de la embarcación.**
Proa: **parte delantera de la embarcación.**
Puente: **espacio en popa donde se maneja el timón.**
Ruta: **dirección deseada.**
Sentina: **parte inferior e interna del casco del barco.**
Timón: **pala sumergida en el agua que gira en torno a un eje. Se maniobra con una tabla o una rueda que se encuentra en el puente. Sirve para establecer la dirección de avance del barco.**
Virar: **modificar la ruta, cambiando el lado del barco expuesto al viento.**



Seguí leyendo la guía: «*Algunos islotes están deshabitados, como* **POCOCOCO**, *en el que crece una única palmera cocotera...* **OJOCONLAALETA**, *cuyas playas están infestadas de tiburones feroces...* **Fundemotores**, *donde las corrientes son tan fuertes que las naves siempre tienen que poner los motores a máxima potencia para no estrellarse contra los arrecifes...* **UNSITIODESIERTOENMEDIODELANADA**, *pequeño y perdido; es el más alejado y salvaje de todos, el que ningún avión sobrevuela nunca y donde ningún barco hace escala nunca y donde nadie querría desembarcar nunca... La isla de* Toc-Flop,

donde viven numerosos pájaros **CHAF**. *En ella, según la leyenda, un pirata escondió un tesoro justo en el...».*

—¡Geronimoo!

—oí que me llamaban. Era mi hermana Tea—. ¡Vamos, que nos vamos! ¡Apresúrate! **¡Venga, venga, venga!**

—Ya voy, qué maneras... —suspiré.

Guardé la guía en la mochila y subí al avión. Trampita protestó:

—Geronimo llega tarde como siempre, otra vez con el morro pegado a un libro...

UN TIPO BASTANTE EXTRAÑO

Trece horas después, el avión aterrizó en el aeropuerto de Tesorodelpirata, en la isla de **Quitalaspatasdeloro**.

Un pequeño hidroavión nos esperaba para llevarnos a otra islita perdida:

Ojoconlosbigotesquellegamos.

Tambaleándose, finalmente llegó nuestro piloto privado. ESTRELLÓN ALARROTA, alias QUEMECAIGO.

—¡Hola, hermano! —me saludó indolente, royendo patatas fritas.

Era un tipo bastante extraño. Llevaba unas **gafas negras**. Su corpachón regordete estaba embutido en una vistosísima camisa

ARCHIPIÉLAGO DE LAS ISLAS PIRATAS

A = QUITALASPATASDELORO. B = OJOCONLAALETA.
C = OJOCONLOSBIGOTESQUELLEGAMOS. D = FUNDEMOTORES.
E = YOSOYFILIBUSTERO. F = UNSITIODESIERTOENMEDIODELANADA.
G = POCOCOCO. H = PEROCUÁNDOSELLEGA. I = VIENTOAPOPA. J = IZALASVELAS.
K = ECHAYAELANCLA. L = AMAINALASVELAS. M = RATONABABOR.
N = RATONAESTRIBOR. Ñ = TOC-FLOP. X = AEROPUERTO DE TESORODELPIRATA.

AMARILLA (estampada con corazoncitos ROJOS atravesados por flechas) y unas bermudas VIOLETA descosidas, de las que colgaba un llavero de piel de gato sintética. Al hombro, una bolsita de ganchillo llena de palomitas de maíz.

La oreja derecha mellada, como si se la hubiera mordido un felino, y en la izquierda llevaba una COLECCIÓN de aretes de plata. El pelaje negro como el alquitrán, trenzado a lo rasta. En la muñeca, una pulserita de dientes de tiburón...

ESTRELLÓN ALARROTA, alias QUEMECAIGO

En el cuello, un colgante dorado en el que estaba grabado: **¡Quien no se cae no vuela!** En el bíceps derecho, el tatuaje de una calavera y el lema:

¡Da igual, tarde o temprano todos se estrellan!

En el izquierdo, otro tatuaje con forma de ataúd: **Cementerio, espérame... ¡ya llego!**

Estrellón me dio una palmada en el hombro que me hizo retumbar las amígdalas. Después farfulló:

—¿Listo para partir, hermano?

¡MUÉVETE, VAMOS!

Estrellón subió al hidroavión de un salto sorprendentemente ágil. Después pegó en el salpicadero una foto grasienta y ajada, con el lema **SOY LA MAMÁ DE QUEMECAIGO**.

Le mandó un besito:

—¡Adiós, mamá! —Después farfulló—: *¡Por mil hélices abolladas!* Ya no me acuerdo de cómo se enciende el motor. Hace tanto tiempo que no vuelo...

Yo palidecí, pero él se rió ruidosamente:

—¡Ja, ja, ja, jaaa! Te lo has creído, ¿eh, hermano?

Le pregunté a mi primo en voz baja:

—Ejem, ¿no te parece que el piloto es un poco extraño ¿NO SERÁ PELIGROSO volar con él?

—¡Qué va, todos los pilotos son así de raros! Mira a Tea, por ejemplo: ¿te parece normal? —se rió Trampita.

—¿Cómo te atreves? —exclamó mi hermana.

Mientras intentaba poner paz entre Trampita y Tea, Estrellón se asomó por la ventanilla y le gritó al mecanismo que controlaba el motor:

—¡Muévete, VAMOS! —Entonces, a una velocidad exagerada, se preparó para despegar—: *Oh, qué bello es volar y el pellejo arriesgar... ahora despegaré... ¿quién sabe si aterrizaré?*

El cielo se había nublado y le pregunté a Tea:

—Ejem... ¿NO SERÁ PELIGROSO?

—Yo me fío de las previsiones meteorológicas —se rió ella—. ¡Si dicen que se puede

volar, es que se puede volar! ¡Geronimo, tan cobardica como siempre!

Yo lancé una mirada de duda al cielo, que *(en mi opinión)* se estaba nublando...

Estrellón se asomó y gritó a todos los que estaban en la pista:

—¡APARTAOS TODOS, ABRIDME PASOOOOOOOOO!

Después, con una maniobra *(en mi opinión)* azarosísima, aceleró y despegó.

En cuanto estuvimos en el aire, se dio con una pata en la frente:

—¡*Por mil alas fritas*, me he olvidado de llenar el depósito de carburante!

Yo me sentí desfallecer, pero él se rió:

—¡Ja, jaa, jaaa! Has picado, ¿eh, hermano?

Me dio un codazo:

—*Por mil aeroplanos rebozados*, ¿te importaría mirar hacia fuera y decirme si gira la hélice? De vez en cuando se para...

—¿Cómocómocómo? —farfullé yo.

Él estalló en una risotada atronadora:

—¡*Por mil brújulas beodas*, siempre picas, hermano!

Estaba a punto de decirle **4**, o más bien **8**, o más bien **16** cosas, pero Benjamín me susurró al oído:

—¡Olvídalo, tío Geronimo, no merece la pena **ENFADARSE**!

—Tienes razón, Benjamín —suspiré.

YA OS LO HABÍA DICHO...

Tras una hora de vuelo, el cielo se llenó de nubes negras y el hidroavión empezó a dar bandazos, arrastrado arriba y abajo por las ráfagas de un viento impetuoso.

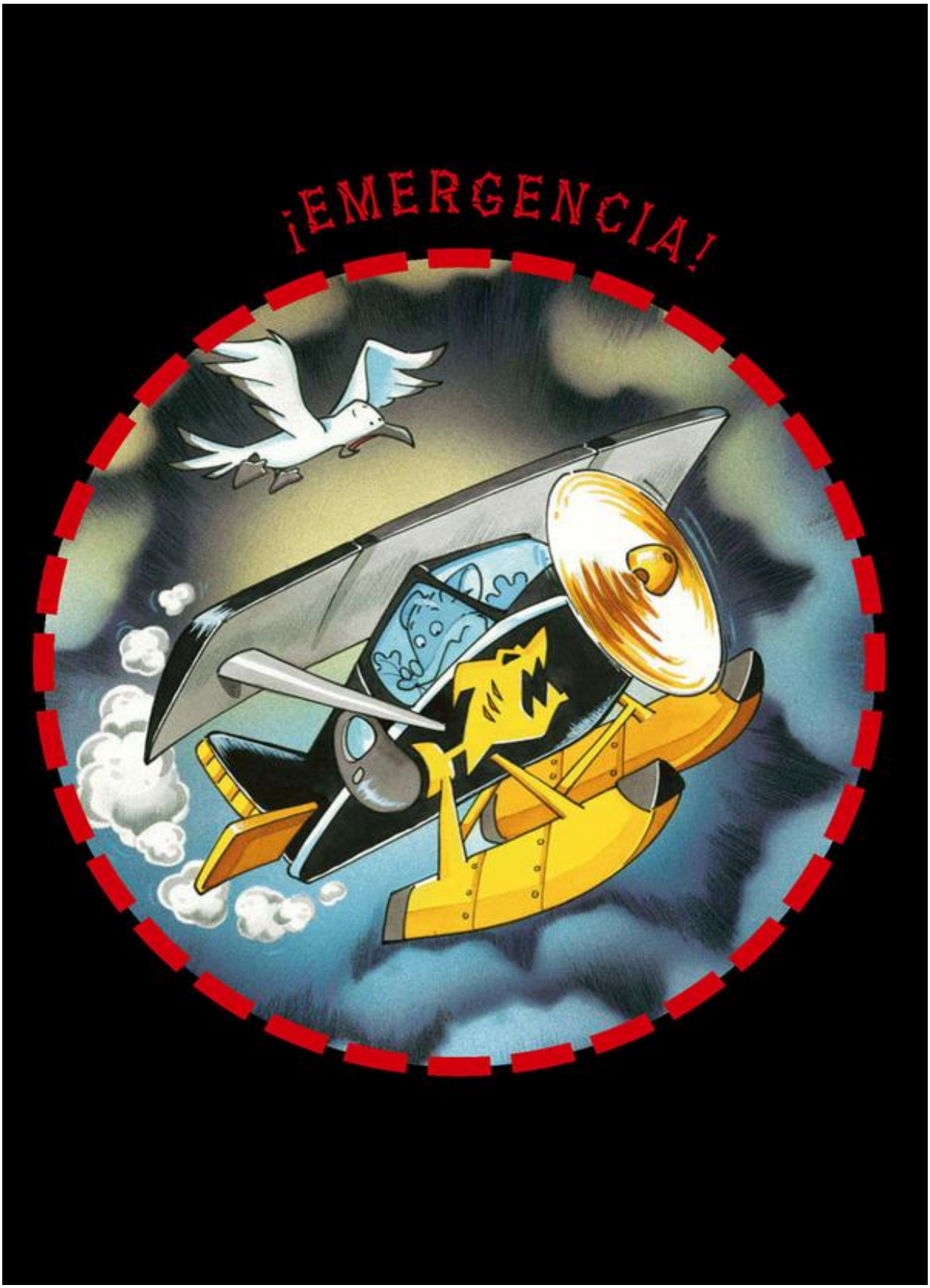
Estrellón miró fuera y farfulló por radio:

—Torre de control, ¿qué novedades hay sobre el tiempo?

La radio graznó:

—Aquí torre de control... Está llegando una tromba de aire... que se dirige... precisamente... hacia vosotros... emergencia... repito...

¡EMERGENCIA!


¡EMERGENCIA!

Estrellón PALIDECIÓ.

Tea PALIDECIÓ.

Trampita PALIDECIÓ.

Benjamín PALIDECIÓ.

¡Yo en cambio ya estaba PÁLIDO de miedo desde que habíamos partido!

—¡Llega una tromba de aire! —gritó Estrellón.

—Ya os lo había dicho... —exclamé—. ¡Ya os había dicho que era PELIGROSOOOOO!

DE MORROS CONTRA EL AGUA

Ayudé a Benjamín a ponerse el salvavidas. Nadie hablaba, todos miraban preocupados el cielo cada vez más oscuro.
El viento soplaba impetuoso, sacudiendo el hidroavión de un lado a otro.

SWISH... SWISHH... SWISHHH...

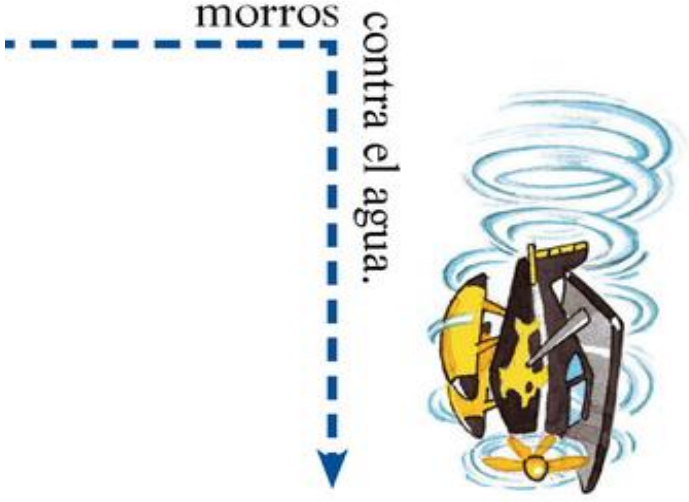
Agarrado al asiento, con los bigotes zumbándome de canguelo, apreté la patita de Benjamín:

—¡Tranquilo, quesito mío, ya verás como lo conseguiremos!

Entonces Estrellón gritó, para conseguir hacerse oír por encima del viento que silbaba con fuerza:

—¡Intentaré efectuar un amerizaje especial de EMERGENCIA!

Apuntó el hidroavión hacia abajo con decisión. El viento era cada vez más fuerte y las olas estaban cada vez más cerca... De repente, una ráfaga de viento más violenta que las otras alcanzó al hidroavión y lo lanzó en barrena de morros contra el agua.



¡GLBBB... GLUB GLUB GLUB!

El hidroavión se hundió con un gorgoteo siniestro. ¡GLBBB... GLUB GLUB GLUB! Intentamos abrir la compuerta, pero la presión del agua era demasiado fuerte.

Sólo cuando el avión estuvo lleno de agua lo conseguimos.

Inspiré hondo, agarré a Benjamín por una pata y salimos fuera.

El mar estaba **helado** y me cortó la respiración. Tenía que nadar, pero ¿hacia qué dirección? ¡Qué oscura estaba el agua!

Ahora me ardían los pulmones.

¡Necesitaba oxígeno, y rápido!

Observé las burbujas de aire de mi respira-

Intentamos abrir la compuerta...

...pero sólo cuando el avión estuvo lleno de agua...

...¡lo conseguimos!

ción: siguiendo su dirección, nadé hacia arriba, sin soltar a Benjamín de la pata. Finalmente, emergimos, escupiendo agua.

—¡Todo bien, pequeñín de mi **corazón**! ¡Lo hemos conseguido! —exclamé acariciándole las orejitas empapadas. Cerca de nosotros, emergieron Tea y Trampita.

De Estrellón no había ni rastro. Estábamos frente a un islote. Nadamos hasta la orilla y luego, exhaustos, nos tendimos los cuatro sobre la arena. Benjamín se acurrucó a mi lado, temblando de frío y de miedo. Lo abracé bien fuerte para darle calor y le di un besito en los bigotes mojados.

—¡Ánimo, pequeñín, ya verás como salimos de ésta!

¡NADA PUEDE PARAR A LA FAMILIA STILTON!

Estaba amaneciendo. Yo era optimista:

—¡Lo peor ya ha pasado!

Trampita protestó LÚGUBRE:

—Quizá sigamos aquí atrapados durante días, o más bien semanas, o meses, o quizá hasta se me harán telarañas en los bigotes y se me enmohecerá la cola y...

—¡Sobreviviremos pase lo que pase si estamos juntos! —exclamó Tea.

—Sí, tía Tea —sonrió Benjamín—, lo conseguiremos. ¡Nada puede parar a la familia Stilton!

Entrelazamos las colas y gritamos a coro:

—¡Nada puede parar a la familia Stilton!

Nos dividimos las tareas. Trampita se encargó de buscar comida... Tea recogió leña para encender un fuego... Benjamín trenzó hojas de palma... Yo construí un refugio bajo un árbol de takamaka. Fue una jornada pesada: el sol ardiente nos achicharraba la cocorota..., el viento soplaba impetuoso haciéndonos zumbar los bigotes... ¡y tenía las patas doloridas del cansancio!

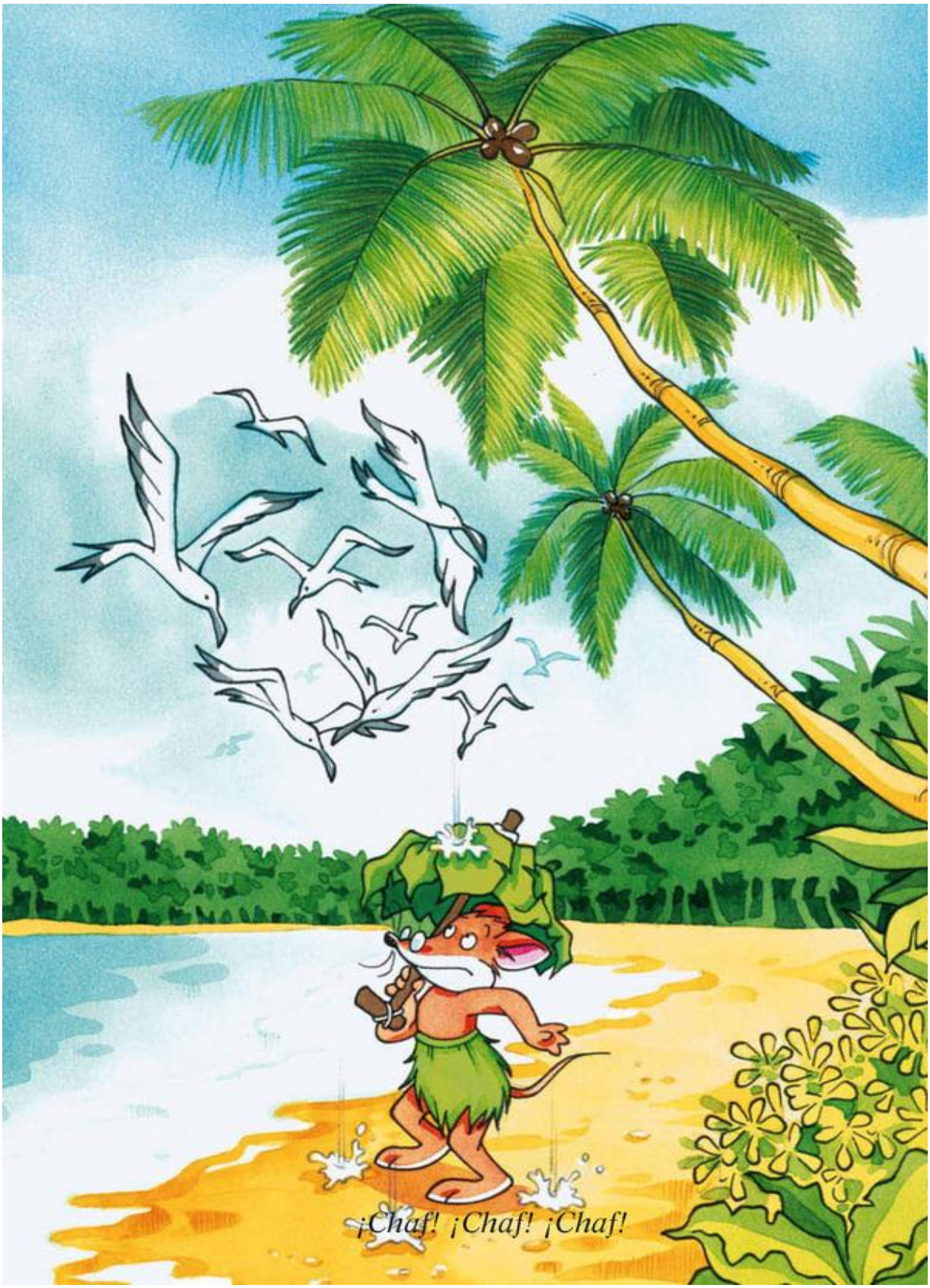
Árbol de takamaka

Levanté la mirada para ver cuánto faltaba para la puesta de sol, cuando... ¡chaf!

Una caquita me cayó en la oreja izquierda.

¡chaf! ¡chaf! ¡chaf! Más caquitas me cayeron, esta vez en la oreja derecha.

¡chaf! ¡chaf! ¡chaf! ¡chaf! ¡chaf! ¡chaf!


¡Chaf! ¡Chaf! ¡Chaf!

El cielo se había llenado de una bandada de pájaros de plumas blancas, parecidos a gaviotas. Los pájaros graznaban descarados:

¡Grak graak graaak!

Para protegernos, construimos parasoles de hojas. En cuanto estuvo protegido por el parasol, Trampita corrió fuera e improvisó un bailecito en la playa canturreando impertinente:

¡Vaya, vaya, vaya,
pajarracos de playa,
mantendremos a raya
vuestros ataques de metralla
porque ahora tenemos parasoles
y ya no nos meteréis más goles!

¡Los fantasmas no existen!

Aquel ruido, chaf, me recordaba algo... Ah, claro: la guía de las **ISLAS PIRATAS** hablaba de los «pájaros Chaf», que anidaban en una isla que se llamaba Toc-Flop... Concluí:

—¡Ahora lo entiendo! ¡Está claro, estamos en Toc-Flop! Qué pena que ya no tenga la guía... pero me acuerdo de todo lo que he leído sobre plantas y frutos comestibles.

—¡Ya está Geronimo el sabelotodo! —protestó Trampita.

Tea en cambio me felicitó:

—¡Bravo, Geronimo, menos mal que te habías leído la guía, eso nos será de mucha ayuda! Recordé haber leído otra cosa...

«Antiguamente, en las Islas Piratas se refugiaban los piratas con los galeones llenos de oro. ¡Muchos son los tesoros aún enterrados... y también los fantasmas! Por ejemplo, por la isla desierta de Toc-Flop vaga el fantasma del famoso pirata Patadeplata. Su galeón era célebre porque conseguía desaparecer de repente y misteriosamente cuando era perseguido por sus enemigos...»

Patadeplata

¡Aquella noche, abracé a Benjamín para protegerlo y me acurruqué entre las hojas de palmera, intentando dormir. Para darme coraje repetí en voz baja.

–LOS FANTASMAS NO EXISTEN...

–LOS FANTASMAS NO EXISTEN...

–LOS FANTASMAS NO EXISTEN...

¡ERES MÁS BOBO QUE UNA ANCHOA!

Al día siguiente, decidimos explorar la isla. Nos dirigimos a lo largo de un sendero de **arena rojiza**, que penetraba en el interior de una **ESPESÍSIMA SELVA** de manglares.
Mis patas se hundían en el terreno húmedo y avanzar era cada vez más **cansado**.
Aquí y allá, en la arena se abrían grandes agujeros. Vi asomar amenazadora una pinza:

árbol del manglar

¡**Brrr**, eran nidos de cangrejos gigantes! Trampita, que marchaba detrás de mí, farfulló:

—Uff, en esta isla, hay más manglares que pulgas en el pelaje de un gato tiñoso. ¡Uff, uff, uff, qué rollo! —Después gritó a pleno pulmón—: ¡Geronimoooooo!

Algo viscoso y pegajoso se me enganchó en el morro.

—¡Una SANGUIJUELA! Geronimo, ¡tienes una sanguijuela en el morro! —gritó Trampita.

—**¡Socorrooooooo!** —ululé quitándome del morro el objeto misterioso.

—**Pero... pero... pero...** ¡si sólo es un pañuelo mojado! —protesté estupefacto.

Trampita saltaba a mi alrededor riéndose hasta doblarse.

—*¡Ja jaa jaaa, eres más bobo que una anchoa...! ¡Ja jaa jaaa, te has creído lo de la sanguijuela!*

Yo corrí tras él.

—¡Ya te daré yo sanguijuela si te atrapo!

¡Ya te daré yo sanguijuela!

UN CANGREJO DE TRES PISOS Y MEDIO DE ALTURA

Trampita se escapó corriendo y riéndose. Se volvió para hacerme una **pedorreta**, pero de repente PALIDECIÓ.

—¡G-Geronimo... qué-quédate quieto, no te muevas...! Hay un cangrejote gigantesco detrás de ti!

—¡Ya, y yo voy y me lo creo! ¿Es otra **bromita** de las tuyas? —resoplé yo.

Mi primo, con los ojos como platos, susurró:

—No estoy bromeando, Geronimo. ¡El cangrejo está ahí de verdad! *¡Palabra de roedor!*

—¡Sí, claro, seguro! —me reí.

¡Me volví y vi un cangrejo gigante, es más, enorme, o más bien **¡INMENSO**!

¡Un **mega mega mega-cangrejo** de tres pisos y medio de altura!

Intenté mantener la calma. Di un pasito atrás, después otro, y otro más... El cangrejo me miraba con unos ojillos pequeños y **MALVADOS**.

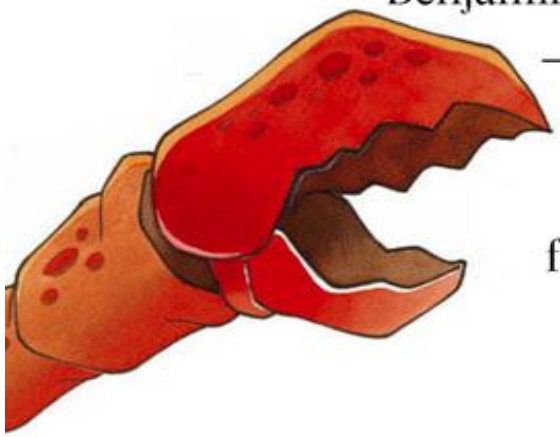
Eché un vistazo detrás de mí: faltaban pocos metros para estar a salvo.

Unos pocos pasos más atrás, y podría lanzarme al agua y huir.

De repente... mi primo estornudó. Rapidísimo, el cangrejo estiró una pinza y me agarró, levantándome por los aires.

—***¡Socorrooooo!*** —grité cabeza abajo.

De detrás de un escollo se asomaron Tea y Benjamín.



—¡Intenta resistir, Geronimo! ¡Vamos a salvarte!

Tea le roció los ojos con su frasquito de perfume. El

cangrejo, cegado, agitó las pinzas y me hizo rodar en el aire, mientras yo gritaba aterrorizado:

—¡Socorrooooooo!

¡Trampita le lanzó un coco a la cabezota y él trastabilló a t u r d i d o!

Finalmente, Benjamín le hizo cosquillas en las patas con una pluma de gaviota.

El cangrejo se echó a reír y me soltó de golpe... lanzándome a una velocidad de vértigo en dirección a los árboles.

¡Acabé de cabeza... en un nido de perdices!

—¡Socorrooooooooooo!

Estaba rodeado de pajarillos con los picos abiertos. La mamá perdiz llegó precisamente en aquel momento, con un **enorme** y **gordote** **GUSANO** en el pico.

Abrí la boca para gritar:

—¡Quiero bajar!

Pero ella, con gran rapidez, me metió el gusano en la boca. Yo lo escupí inmediatamente.

—¡No soy un polluelo de perdiz! ¡Mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*!

Descendí del árbol y **sollocé** desesperado:

—¡Por mil quesos de bola, no puedo más. Quiero volver a casa. ¡Yo quería unas vacaciones tranquilas, en el **Hotel Ratini**!

¡Toc... flop!

Al ponerse el sol, nos acostamos, pero a medianoche me desperté de un sobresalto. Un silencio que no era normal se cernía sobre la selva. Oí un ruido muy extraño:

¡Toc... flop! ¡Toc... flop! ¡Toc... flop!

Parecían los pasos de alguien que caminara con una pierna de metal y una de verdad.

—¡Quizá sea el FANTASMA, tío! —susurró Benjamín asustado.

Yo lo agarré fuerte de la patita:

—¡Ratoncito de mi CORAZÓN, todo saldrá bien, ya verás!

Con cautela, oh, con mucha, muuucha cautela me dirigí hacia la playa. Allí encontré unas extrañas huellas...

¿Quién podía haberlas dejado?

¿Quizá... el PIRATA FANTASMA?
PIRATA FANTASMA?
PIRATA FANTASMA?

¡Un coco en la cocorota!

Silencioso como una rata, me aposté detrás de un matojo de helechos.

Él (quienquiera que fuera) estaba comiendo a más no poder.

ÑAM ÑARAÑAM ÑAMÑAM.

Vi una sombra grande y **gorda** que estaba royendo un coco.

¡Me asomé para verlo mejor... y el coco medio roído me golpeó en la cocorota! Me desmayé, y cuando recobré el conocimiento, él ya se había ido.

Durante la noche siguiente, el fantasma pareció estar de nuevo... ¡VIVO!

Lo oí caminar por los escollos. **¡Toc... flop! ¡Toc... flop! ¡Toc... flop!**

Me acerqué con cautela y vi la sombra de alguien que estaba royendo... un cangrejo rojo. Me asomé para verlo mejor... ¡y la cáscara del cangrejo me dio de pleno en la calabaza!

Cuando me recuperé, él ya había desaparecido.

La **noche** siguiente me aposté en la playa. ¡Esta vez quería sorprender al fantasma! A medianoche en punto lo oí llegar.

¡Toc... flop! ¡Toc... flop! ¡Toc... flop!

Agucé la vista para distinguir la sombra... que esta vez roía un fruto de mango.

Me asomé gritando:

—Quienquiera que seas... *¡arriba las patas! ¡Ríndete!*

En ese instante, justo en ese instante, el **hueso** del mango me golpeó exactamente en medio de los ojos.

RODÉ POR EL SUELO COMO UN BOLO.

Cuando me recuperé, el fantasma estaba inclinado a mi lado. Un rayo de luna lo **iluminaba** y reconocí un morro familiar...

Un rayo de luna iluminó al fantasma...

¡UN... FA-FANTASMAAA!

El fantasma, inclinándose sobre mí, gritó a pleno pulmón:

—¡Hola, hermano!

Yo lo miré mejor: sí, era él, era...

ESTRELLÓN ALARROTA, *alias* QUEMECAIGO.

Aterrorizado, exclamé:

—¡Pe-pero no es posible! ¡Tú no estabas... no estabas... no estabas... entonces eres un FA-FANTASMAAAAAAA!

Y me desmayé.

Cuando desperté, abrí los ojos y grité otra vez:

–¡UN FANTASMAAAAAAA!

Estrellón se rió satisfecho:

—¡Ja, jaa, jaaa, pero qué fantasma ni qué fantasma, hermano!

Lo observé mejor: sí, evidentemente era Estrellón... ¡y estaba VIVO!

—Cuando el hidroavión se hundió, me agarré a la hélice de madera, que flotaba. Y las olas me transportaron hasta la orilla.

—¿Y por qué no te hemos visto? —pregunté.

—¡Porque acampé al otro lado de la isla!

Se metió en la boca una piña entera, con cáscara y todo, y la masticó ruidosamente:

—¡NAM NARANAM NAMNAM!

Yo aún no lo entendía:

—Pero... ¿por qué se oía ese extraño ruido?

¡Toc... flop! ¡Toc... flop! ¡Toc... flop!

Él señaló una muleta fabricada con un tubo de metal del hidroavión.

—Durante el naufragio me disloqué el tobillo, así que para andar debo apoyarme en una muleta.

Dio saltitos de un lado a otro:

¡Toc... flop! ¡Toc... flop! ¡Toc... flop!

—Esto lo explica todo —dije yo rascándome la cabeza—: EL FANTASMA... EL RUIDO... LA MULETA...

¡Menuda ostra!

Aquella noche, celebramos el retorno de Estrellón. Éste fue el menú:

¡Me relamí lo bigotes, **ÑAM**, tenía mucha hambre! Probé una ostra, pero... lancé un grito:

–¡AAYYYYYYYYYYYYYAY!

Abrí los ojos como platos: en la ostra había una perla... ¡una gran perla que me había **MELLADO** un diente! En seguida, mi hermana abrió las demás ostras, una tras otra. ¡Cada una contenía una perla! A Trampita le brillaban los ojos de excitación.

—¡*Me juego la cola* a que volveremos ricos a Ratonia! ¡Uau!

¿Somos o no somos un equipo?

A la mañana siguiente, Trampita me despertó al alba.

—¡Geronimo, vamos a PESCAR!

—¡Está bien! —bostecé yo soñoliento, y nos dirigimos a la playa.

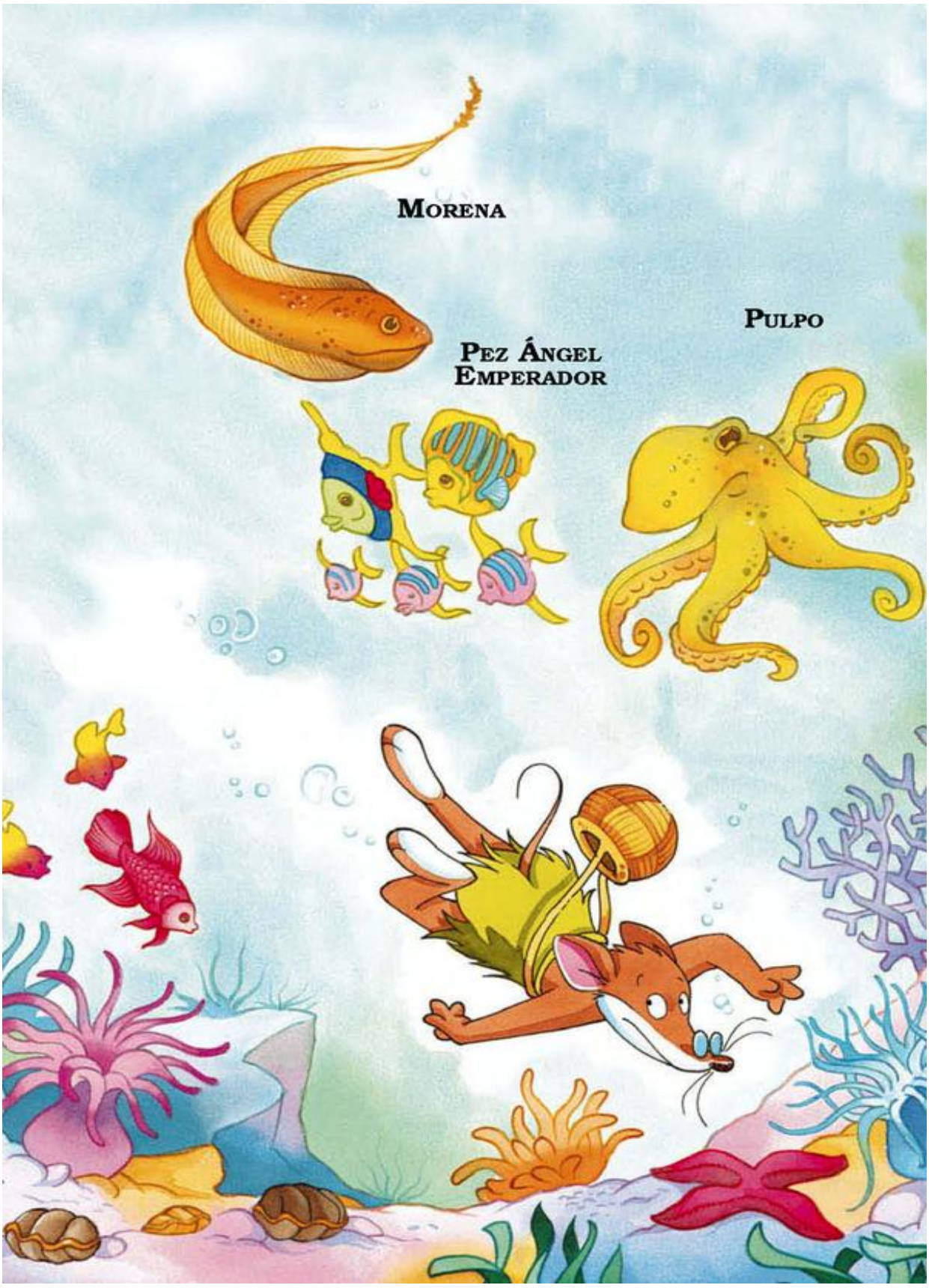
—Encontré las ostras de ayer cerca de la orilla. Pero no hay más. ¡*Tú* tienes que pescar ahí, donde el mar es más profundo! —explicó Trampita.

—¿Cómo que «tengo que»? ¿*Tú* no vienes conmigo?

Mi primo se rió:

—*¿Somos o no somos un equipo?* Entonces dividámonos las tareas: ¡*tú* nadas (te dejo el

Pez Combatiente
Pez Payaso
Ídolo Moro
Medusa
Coral
Anémonas de mar
Estrella de mar
Ostras


MORENA
PULPO
PEZ ÁNGEL
EMPERADOR

cometido más fácil) mientras yo me quedo en la playa para *organizar tu trabajo!*

Me colgué un cesto de mimbre a la cintura y me lancé al agua, que estaba **helada** y transparente... Nadé hacia abajo, cada vez más hacia abajo, hacia el fondo del mar. ¡Cuántos peces de **colores** nadaban a mi alrededor! Pasé al lado de una medusa (rozarlas es peligroso, porque provocan una **ERUPCIÓN** en la piel). También vi una morena y me alejé lo más posible, porque si te muerde no te olvidas nunca... ¡Cuántos **corales** en el fondo marino! Y anémonas, estrellas de mar, pulpos...

Luego, a unos veinte metros de la superficie, vi **decenas, centenares, millares** de ostras adheridas a los arrecifes del fondo. Arranqué unas cuantas con el cuchillo, las metí en el cesto y subí a la superficie. Emergí y respiré profundamente. ¡Auf! De lejos vi que Trampita me hacía extraños gestos: gritaba algo que no conseguía entender:

—... oneeees...

Yo me sorprendí:

—¿Melones? ¿Qué pintan aquí los *melones*?

Me volví y... ¡vi una aleta de **TIBURÓN**!

Entonces oí a mi primo gritar:

—¡Tiburoooones!

Y empecé a nadar a toda velocidad.

¡Pasto para los tiburones!

Ya estaba cerca de la orilla, pero también el tiburón estaba cerca... **¡DEMASIADO!** También él nadaba a toda **VELOCIDAD**. Intentaba morderme con sus enormes mandíbulas de dientes afilados como cuchillos.

¡Ñak! ¡Ñak! ¡Ñak!

1. El tiburón me perseguía...

2. Estrellón se lanzó al agua...

¡El tiburón se acercó aún más y noté su aliento que apestaba a pescado podrido! Oí un grito:

—¡Ya me ocupo yo, hermano!

¡Estrellón se lanzó al agua en bomba desde el escollo más alto! ¡Me pasó rozando y se precipitó directamente sobre el cráneo del tiburón, mandándolo a dormir de golpe!

¡Seguí nadando y llegué a la playa tan rápido que abrí un surco en la arena! Farfullé:

—Po-por po-poco no me co-convierto en...

¡PASTO PARA GATOS!

Trampita se rió y me corrigió:

—Será en pasto para los tiburones, más bien...

3. Se precipitó sobre el tiburón...

4. ¡Finalmente alcancé la playa!

¿Quieres que les haga el «tratamiento Estrellón»?

Aquella noche, Estrellón y yo fuimos a buscar agua a la pequeña CASCADA que estaba detrás de nuestro campamento.

A la luz de la luna, la arena alrededor de la cascada resplandecía como si fuera mágica...

Recogí un puñado y me di cuenta de que se trataba de CRISTALES de cuarzo.

Íbamos a volver cuando oímos voces...

Nos asomamos con curiosidad por encima de los arrecifes y vimos un bote destartalado que se acercaba a la playa.

A la luz de la luna, distinguía dos tipos bas-

tante extraños. El primero era pequeñito y delgaducho, con **grandes** dientes salidos. Vestía un uniforme marinero RAÍDO por las polillas y una gorrita de capitán. En el morro, un par de gafas de sol pegadas con una tirita.

El otro era gordo y **corpulento**. Llevaba un anticuado bañador negro de tirantes en el que había estampado «AÚPA LOS PIRAGÜISTAS», y un gorrito de grumete. En las patas se había atado aletas amarillas de buceo con unas gomas. También llevaba unas gafas de submarinismo de cristal resquebrajado.

Cap. I. Tán Char Latán

Él era el que remaba. Y canturreaba...

CAZA POR AQUÍ, CAZA POR ALLÁ,
PARAPAPÁ, PARAPAPÁ...
¡SOMOS CAZADORES DE TESOROS
Y VAMOS TRAS LAS JOYAS Y EL ORO!
¡Y SI ALGUIEN NOS QUIERE DETENER
A LOS TIBURONES SE LO DAREMOS A COMER!

El gordo se agitaba como un yoyó con hipo:

—Ojo con el que nos detenga, ¿verdad *capitán Cap. I. Tán*? Lo *aplastaremos* como a una gamba.

El capitán resopló:

—¡Rema, Char Latán!

El gordo siguió parloteando (debía de ser un gran charlatán):

—No tenemos que decirle a nadie que hemos encontrado un mapa del tesoro, ¿verdad, *capitáaaaan*?

Mientras tanto, sacudía un mapa en el aire.

—Y no tenemos que decir que el tesoro está escondido debajo de una roca con forma de cañón, ¿verdad, *capitáaaaan*?

—¡Cállateeeeee! —tronó el capitán.

—*Capitáaaaan*, ¿dónde estará el tesoro? ¿Eh? ¿Dónde estará? ¿Dónde estará, *capitáaaaan*? ¿Eh, eh, eh?

—**¡Bastaaa!** ¡Lánzate al agua en vez de parlotear! ¡Comprueba si la roca está aquí debajo, de lo contrario descenderemos a tierra y buscaremos en la isla!

El gordo se lanzó al agua. ¡Plooofff!

Poco después, emergió escupiendo:

—¡No hay ninguna roca con forma de cañón!

El capitán se rascó la COCOROTA.

—Hummm, entonces atracaremos en la isla.

El gordo se rió:

—Y si quieren quitarnos el tesoro, les haremos ver ratones verdes, ¿verdad, *capitáaaaan*?

Le susurré a Estrellón:

—Y ahora ¿qué hacemos?

Él lanzó lejos el corazón de una piña y se limpió el morro con una hoja de banano:

—¡Burp! Hermano, ¿me ocupo *yo*? ¿Quieres que les haga el «Tratamiento Estrellón»?

—¿El «Tratamiento Estrellón»? —le pregunté sorprendido.

Él se rió:

—TRATAMIENTO ESTRELLÓN:

primero los machaco...

luego los aplasto...

después los chafo...

luego les arranco los bigotes...

después les depilo a tirones el pelaje...

luego les muerdo la cola... después...

Yo negué con la cabeza:

—¡*Nada* de violencia, sólo tenemos que conseguir que se vayan!

¡LARGAOS DE AQUÍ POR PATAS!

Estrellón se **iluminó**.

—Espérame aquí, hermano...

Aquellos dos, mientras tanto, habían llegado a la playa y habían arrastrado el bote a la arena.

El capitán ordenó:

—¡Hacia la izquierda, adelante, **MARCHANDO**!

El gordo se quitó las gafas y las aletas. Encendió una lámpara de aceite y cogió una azada.

¡Ahora los dos ya avanzaban por el sendero!

Pero ¿dónde estaba Estrellón?

Oí un ruido y me volví.

En la penumbra, un espectro blanco como la nieve se materializó frente a mí, ululando:

–¡BUUUUUH! ¡Largaos de aquí por patas!

¡Abrí la boca para gritar, pero se me habían paralizado las cuerdas vocales!

El espectro me susurró, satisfecho:

—Queda convincente, ¿eh, hermano?

Antes de que yo pudiera decir una sola palabra, Estrellón (porque se trataba de Estrellón, claro) galopó por el sendero, ululando:

–¡Largaos de aquí por patas!

Los dos, cuando lo vieron, gritaron:

—¡Un fantasmaaaaa!

Se precipitaron de vuelta por el sendero, echaron el bote al agua y remaron sin siquiera volverse. El «fantasma» se volvió hacia mí y empezó a roer una papaya:

—¿Qué tal he estado, hermano?

Luego explicó orgulloso:

—Me he rebozado bien en la arena de **CRISTALES** de cuarzo. Menudo efecto, ¿verdad, hermano?

Me di cuenta de que, al huir, los dos se habían olvidado el mapa del tesoro, en el que estaba escrito: *«Bajo la roca con forma de cañón se encuentra el tesoro»*...

Sentía mucha curiosidad por saber qué estaban buscando. ¿Realmente habría un tesoro por allí?

Estrellón se interesó:

—**Hummmm**, *¿una roca con forma de cañón?* Yo la he visto. Estaba justo por aquí, *me juego los bigotes*...

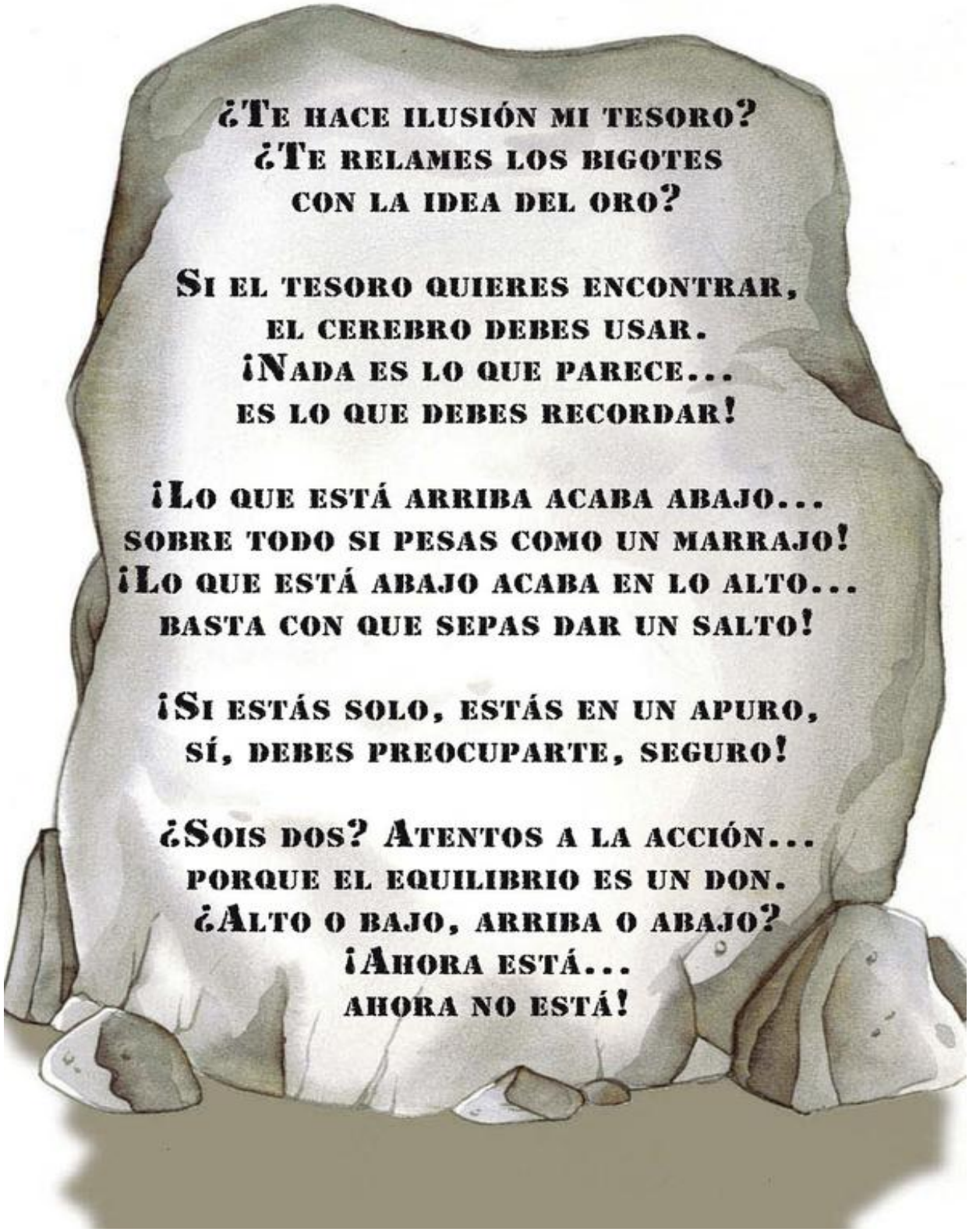
¿Te hace ilusión mi tesoro?

Decidimos echar un vistazo: él exploraría la zona izquierda del sendero, yo la derecha. Me aventuré entre los matojos de helechos y las plantas de banano. BRRR, quién sabía cuántas serpientes se esconderían entre las hojas...

Estaba a punto de volver atrás, cuando me fijé en una EXTRAÑA roca con forma de cañón, recubierta de musgo y plantas trepadoras. Me subí encima.

A la luz de la luna, vi algo grabado en una lápida. Era una extraña adivinanza. Me acerqué, curioso. La leí en voz alta...

También vi una piedra triangular con otra


¿Te hace ilusión mi tesoro?
¿Te relames los bigotes
con la idea del oro?
Si el tesoro quieres encontrar,
el cerebro debes usar.
¡Nada es lo que parece...
es lo que debes recordar!
¡Lo que está arriba acaba abajo...
sobre todo si pesas como un marrajo!
¡Lo que está abajo acaba en lo alto...
basta con que sepas dar un salto!
¡Si estás solo, estás en un apuro,
sí, debes preocuparte, seguro!
¿Sois dos? Atentos a la acción...
porque el equilibrio es un don.
¿Alto o bajo, arriba o abajo?
¡Ahora está...
ahora no está!

piedra plana encima. Me senté en ella para reflexionar... pero la piedra osciló y se desplazó, revelando un agujero. Con curiosidad, entré...

La roca osciló y volvió a su posición inicial. Atrapado *como una rata en una ratonera,* grité:

–¡SOCORROOO!

Mientras tanto, Estrellón había vuelto. Pateó alrededor de la roca:

—¿Dónde estás, *hermano*?

—¡Aquí abajooo! —grité.

—¿*Un marrajo?* ¿Qué pinta aquí un marrajo?

—¡En el AGUJEROOO!

—¿*Un bombero?* ¿Es que hay un incendio?

—¡Siéntate en la rocaaa!

—*¿Que abra la boca?* ¡Vale, aaaaaaaa!

Finalmente se sentó en la roca y el agujero quedó al descubierto.

Yo salté fuera dando un suspiro de alivio. Él exclamó:

—Estabas ahí abajo, ¿eh?

¿Por qué no me lo has dicho antes, hermano?

¡Creía que me dejaba el pellejo!

Me senté en el borde del agujero y me sequé el SUDOR de los bigotes.

—¡Uf, esta vez creía que me dejaba el pellejo!

Estrellón sentía curiosidad:

—¿Qué hay ahí debajo, hermano? ¡Bajemos, va!

Colocó un tronco de MADERA en la piedra para que la roca no pudiera volver a su sitio.

—¿Ves? ¡Ahora ya podemos bajar!

Frotó dos pequeñas piedras de sílice. Esperó a que saltara una chispa y le prendió FUEGO a una hoja. Después se sacó una vela del bolsillo y la encendió.

Sentía mucha curiosidad... ¿qué habría allí abajo?

Pero me parecía justo avisar a nuestros compañeros de **AVENTURA**.

—¡Si ahí hay un tesoro de verdad, quiero que estén presentes también Tea, Trampita y Benjamín!

Volví atrás para llamarlos, y después, todos juntos entramos en el agujero, del que partía una escalera estrecha excavada en la roca.

Bajamos...

bajamos...

bajamos...

... lentamente, un escalón tras otro. El primero de la fila era **ESTRELLÓN**, que llevaba la vela. La llama ondeaba proyectando sobre las paredes extrañas e inquietantes sombras... ***¡BRRRRRRRR! ¡QUÉ MIEDO, QUÉ CANGUELO, QUÉ PAVOR!***

—¿Falta mucho? —preguntó Trampita.

Su voz retumbó aterradora. Finalmente, llegamos a un rellano de la escalera. De allí partían más escalones, pero las paredes ahora goteaban de humedad.

De repente oí un **ruido**. Un soplo de aire gélido me erizó todo el pelaje... y unas alas blandas, tibias y **peludas** me rozaron el morro.

¡Un murciéeeeelago!

—¡Un **MURCIÉEEEEELAGO**! ¡O más bien un murcielagazo gigantescooooooooo! —chillé aterrorizado.

El murciélago intentó huir, pero sus garras se enredaron en mi pelaje.

—***¡Socorrooooooo!*** —chillé.

Oí la vocecita de Benjamín.

—¡Resiste, tío Geronimo! ¡Yo te ayudo!

En un instante, desenredó al murciélago de los mechones de mi pelaje y finalmente el pobrecito pudo echar a volar.

—¡Uff! ¡Gracias, Benjamín! —farfullé, y entonces palidecí—: *¡Por mil quesos de bola!* ¡¿Y si se ha hecho **pipí** en mi cabeza?!

Se acercó Tea y me sacudió: sacudió sacudió

—¡Tranquilo, que yo te espabilo, Geronimo!

Trampita se acercó y empezó a darme tortas:

—¡Tranquilo, que yo te espabilo, Geronimo!

Se acercó Estrellón y me lanzó un cubo de agua helada a los morros:

—¡Tranquilo, que yo te espabilo, Geronimo!

Yo chillé perplejo:

¡ESTOY PERFECTAMENTE! ¡PERFECTAMENTE!
¡PER-FEC-TA-MEN-TE!

¿Queréis escucharme? ¡Nunca me he sentido mejor!

En ese instante, justo en ese instante, me cayó una estalactita en la cabeza y caí al suelo desmayado.

¡UN CHICHÓN TAN GRANDE COMO UN QUESO *MOZZARELLA*!

Cuando me desperté, farfullé:

—Ay ay ay, mi cabeza...

Me la palpé: ¡tenía un chichón tan grande como un queso de bola!

Tea, Trampita y Estrellón gritaron a coro:

—¿Necesitas ayuda, Geronimo?

—¡No gracias! —respondí de inmediato.

Benjamín se puso a mi lado:

—¡Apóyate en mí, tío Geronimo!

Con la ayuda de Benjamín seguí bajando los escalones.

La escalera continuaba todavía unos cuantos centenares de metros, cada vez más profunda. Miré el reloj: ya amanecía. Unos escalones más y entonces el oscuro pasadizo empezó a ILUMINARSE. Proseguimos con curiosidad. La luz se hacía cada vez más intensa.

Finalmente llegamos al fondo...

—¡Oooooooh! —exclamamos todos.

El pasadizo de piedra desembocaba en una inmensa caverna marina subterránea. Las paredes estaban compuestas de cuarzo reluciente. Levanté los ojos y miré el techo: estaba constelado de cristales enormes. A través de los grandes cristales entraban los primeros rayos de sol, que iluminaban la caverna con una iluminación MÁGICA. El agua era cristalina, y distinguía perfectamente los peces de colores que nadaban por el fondo. Pero la sorpresa mayor era otra: en el centro de la caverna flota-

ba un **ENORME** galeón... ¡un galeón *pirata*! Vi un detalle **CURIOSO**: los mástiles estaban plegados. ¿Quién sabía para qué? Me limpié bien las gafas para ver mejor y observé el galeón. Se llamaba... TESORO.

Saqué el mapa y leí:

... ¡debajo de la roca con forma de cañón se encuentra el Tesoro!

¡ARRIIIIIIIBA!

Trampita cogió carrerilla y se lanzó al agua cristalina.

—¡Brrr, está muy **friaaaaa**! —chilló nadando con **amplias** brazadas. Se agarró a la cadena del ancla del galeón y rápido como un gato se izó a cubierta; después lanzó una escalerilla y así subimos también nosotros.

Tea anunció:

—¡Así volveremos a casa!

Trampita y Estrellón intentaron recuperar el ancla, pesadísima:

– ¡Arriiiiiiba!

Como empujado por una mano **INVISIBLE**, el galeón se dirigió hacia la salida de

El galeón era una nave de guerra o de transporte con varias cubiertas. Tenía tres o cuatro mástiles con velas cuadras y latinas. Navegaba entre los siglos XV y XVII, y estaba preparado para largas travesías.

la caverna. Miré abajo, al agua, y vi unas cadenas escondidas en el fondo que tiraban del galeón mediante un MECANISMO. El galeón salió fuera de la caverna... y de golpe los mástiles se levantaron como por arte de magia.

¡Estaban atados a cables escondidos! clac clac

Los mástiles se fijaron con un **clac**, mientras

El galeón salió de la caverna con los mástiles plegados...

¡después los mástiles se desplegaron!

nosotros asistíamos admirados a aquel prodigio de la mecánica.

Mis amigos corrieron a cubierta y dirigieron la proa de la nave a MAR ABIERTO.

Izaron las velas... y el galeón avanzó rápido como un purasangre.

Estrellón se dirigió hacia el timón y propuso:

—¿Lo piloto yo?

—¡Noooooo! —gritamos todos a coro, *como un solo ratón*.

Benjamín me mostró un dibujo realizado con un trozo de carbón en una HOJA de banano.

—¡Tío, te será útil si escribes un libro sobre esta aventura!

En este dibujo de Benjamín aparece
el escondrijo secreto del pirata Patadeplata
y su galeón.

El último secreto de la isla

La proa del galeón **surcaba** orgullosa el mar, con las velas hinchadas por el suave viento de los mares del sur. Le eché un último vistazo a la isla. Fue entonces cuando me pareció oír un ruido.

¡Toc... flop! ¡Toc... flop! ¡Toc... flop!

Agucé el oído, pero la tierra ya estaba lejos. ¿Lo había oído de verdad, o había sido una broma de mi imaginación?

¿Quizá el FANTASMA... existía de verdad?

Miré la isla Toc-Flop un buen rato, hasta que desapareció en el horizonte. Sonreí bajo los bigotes. Todos tienen derecho a tener algún secreto. ¡También la isla!

El cuaderno de bitácora de Patadeplata

Ya estábamos en mar abierto.

Examiné el galeón: parecía encontrarse en perfectas condiciones, pero había polvo por todos los lados, y había que lustrar el latón.

Tea en seguida cogió el mando y organizó nuestro equipo:

—Trampita, tú serás el cocinero. ESTRELLÓN, tú a las velas. Yo me ocuparé del timón, Benjamín será el grumete... Geronimo buscará los instrumentos para la navegación.

Me dirigí hacia el camarote del pirata, todo forrado de MADERA labrada.

Me senté en su butaca y una enorme nube de polvo se elevó en el aire a mi alrededor.

En las paredes había sables y espadas colgados, y también un cuadro al óleo que lo representaba a él, el pirata **Patadeplata**.

Lo miré perplejo.

Tenía un aire vagamente familiar...

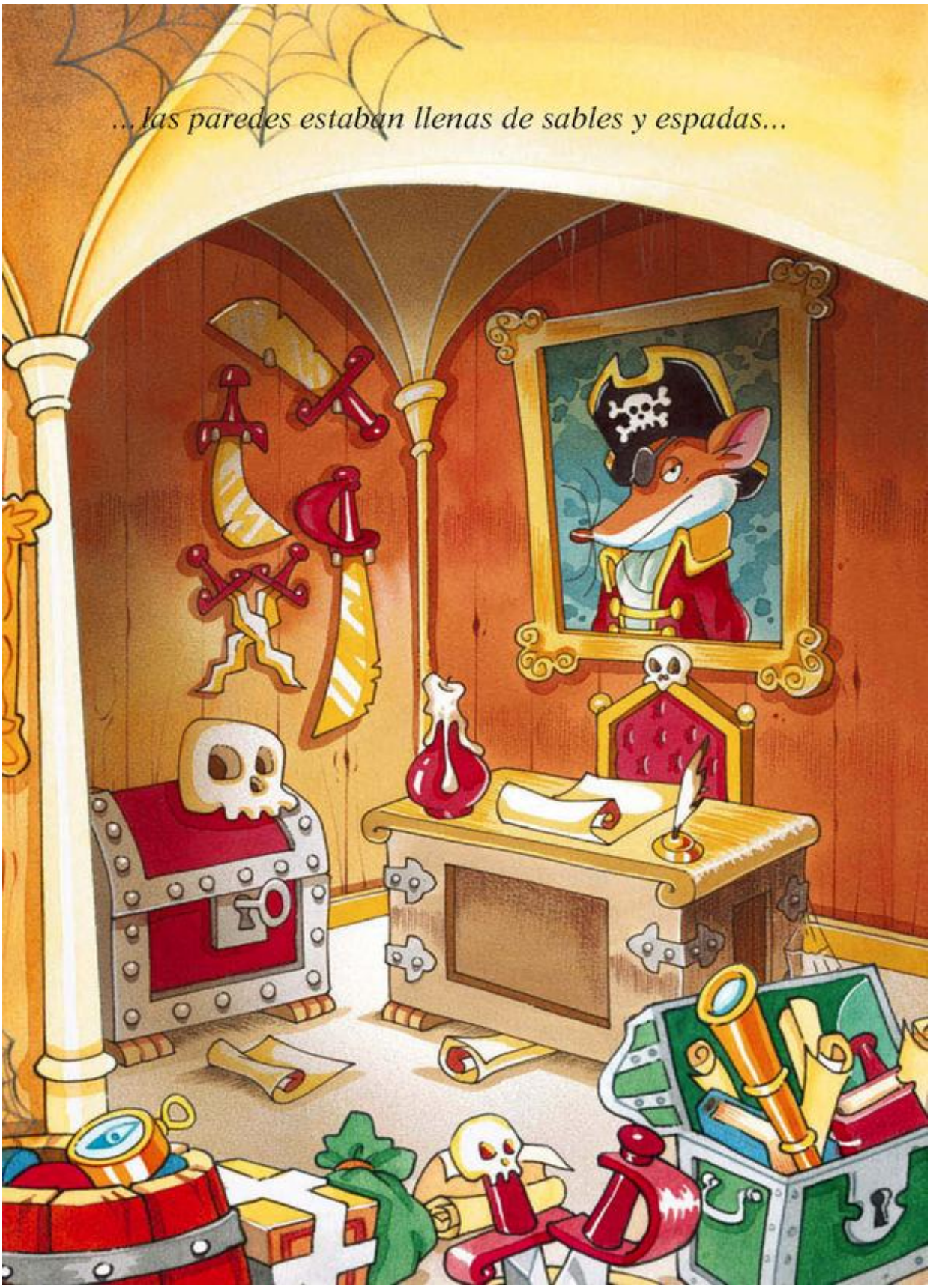
¡Qué **EXTRAÑO**!

Emocionado, abrí el cajón de su escritorio. ¡Cuántos papeles había! Pergaminos amarillentos por el tiempo, cartas escritas **A MANO**... el tintero de latón del pirata.

¡Y el cuaderno de bitácora!

Señalaba con precisión todos los viajes hechos por el Galeón Tesoro. Todos los puertos que había visitado, todos los abordajes que había emprendido... ¡Oh, cuánto **ORO** había conquistado!

Pero ¿dónde se encontraría ahora todo aquel oro? Continué consultando las cartas del pirata. Finalmente, encontré un extraño libro:


...las paredes estaban llenas de sables y espadas...

hablaba acerca del pirata y también sobre su familia.

Abrí los ojos como platos: ¿era posible?

¡En una de las páginas...

se citaba...

el nombre...

Stilton!

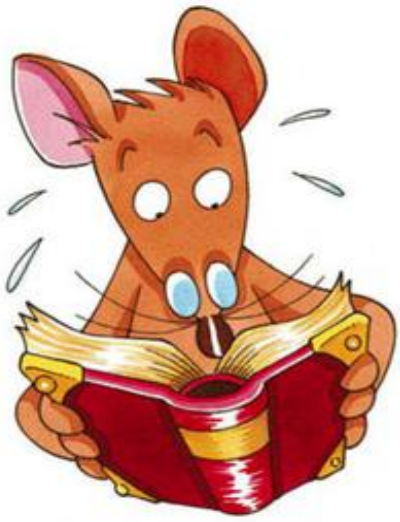
¡UN AIRE... FAMILIAR!

Leí **ansiosamente**.

Descubrí que el tatara-tatara-tatara-tatara-buelo de mi tatarabuelo era primo del pirata **Patadeplata**.

Me faltó el aliento.

¡Increíble! Cogí el libro y corrí fuera para darles la noticia a los demás. Mientras salía, me fijé de nuevo en el retrato del pirata.



Por eso tenía un aire *familiar*... era obvio: ¡formábamos parte de la misma *familia*! Mis parientes se mostraron orgullosos de tener **SANGRE PIRATA** en las venas. Estábamos charlando emocionados cuando Benjamín nos interrumpió.

—¡Tío Geronimo! ¡Ven a ver!

Corrí a su lado. Benjamín acababa de terminar de limpiar todo el latón del galeón. ¡Cómo brillaba! Parecía..., parecía... sí, sí, parecía como si fuese... ¡de ORO!

Benjamín gritó excitado:

—¡Mirad, todas las partes metálicas del galeón son de oro!

Trampita desatornilló un tornillo y lo examinó a la luz del sol: un rayo lo hizo brillar.

—¡ORO, ORO, ORO! —exclamó emocionado.

Todo era de ORO: ¡los pomos de las puertas, los grifos, las cacerolas, y hasta el ancla!

—¡Aquí es donde estaba escondido el ORO del pirata! —murmuré yo.

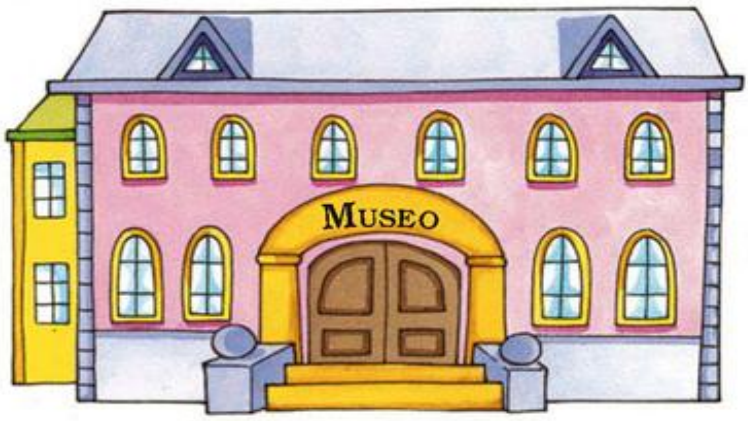
Y por eso el galeón se llamaba **TESORO**: ¡era de un valor incalculable!

Propuse donar el galeón al MUSEO NACIONAL DE RATONIA de parte de la familia *Stilton*.

—¡Es un momento importante de nuestra historia y es bonito compartirlo con todos los roedores de la isla!

Nuestras RAÍCES son muy importantes...

... nuestro **pasado**, tanto lo **bueno** como lo **malo**, nos pertenece, hay que conocerlo para conocernos mejor a nosotros mismos.



UNA TORMENTA DE BIGOTES Y RECONTRABIGOTES

A la mañana siguiente, me levanté y me encontré a mis amigos en la cocina del galeón. Trampita cocinaba, Estrellón se hartaba de comer a más no poder.

—¡ÑAM, ÑAM, qué buena la tortilla de huevos de gaviota con ALGAS! ¡Y la sopita de mejillones y almejas, qué *delicatessen*! ¡Una verdadera receta pirata!

En cuanto me vio, me saludó agitando el tenedor:

—Hola, hermano, tu primo y yo hemos decidido que, cuando volvamos, abriremos un restaurantito de pescado en el puerto. A propósito, ÑAM, ¿quieres un poco?

SOPITA DEL CORSARIO

INGREDIENTES PARA 4 PERSONAS: *2 kg de mejillones y almejas limpias — 3 cucharadas de aceite — ½ cebolla picada — 2 dientes de ajo — 4 tomates pelados y cortados a dados — unas rebanadas de pan tostado — perejil.*

PREPARACIÓN: *sofreír en una sartén el ajo y la cebolla en el aceite. Añadir el tomate, el perejil y salpimentar. Pocos minutos después, añadir los mejillones y las almejas. Cocer a fuego vivo hasta que se abran todos los moluscos. Poner las rebanadas de pan en platos hondos y recubrirlas con la sopa.*

¡Un consejo para los verdaderos piratas: añadid al plato un pellizco de guindilla picante!

—No, gracias —respondí sonriendo.

Mientras tanto, Tea estudiaba las antiguas cartas náuticas del pirata para establecer la ruta.

Benjamín corrió dentro gritando:

—¡Tío Geronimo, nubes negras en el horizonte!

Corrimos fuera. Tea murmuró preocupada:

—¡Se está formando una tormenta de *bigotes* y *recontrabigotes*!

Arriamos las velas y las sustituimos por otras más pequeñas, para que el viento no hiciera que el barco tomara demasiada velocidad. Después, cerramos todas las portillas para que no entrara AGUA durante la tormenta. Nos atamos al barco con cuerdas gruesas, para no ser lanzados al mar. Trampita trajo tazas de caldo caliente.

—¡Nos dará energía para enfrentarnos a la tormenta!

Para mantenernos alegres, él y Estrellón empezaron a contar chistes de piratas. ¡A pesar de la situación, nos partimos de risa!

CHISTES CORSARIOS

- *El capitán ordena:*

—¡Lanzad el ancla!

Y el grumete le contesta:

—Pero ¡si es nueva!

- *A bordo de un barco se ha abierto una vía de agua. Cuando llega el capitán ya es demasiado tarde y el barco se está hundiendo. Le grita al grumete:*

—¡Grumete! ¡Cuando has visto que entraba agua tenías que haberme llamado, bobo!

El mozo le contesta:

—Pero ¡yo soy educado, nunca lo llamaría bobo, capitán!

- *Un capitán le pregunta al marinero:*

—¿Sabe usted nadar?

—Sí, señor.

—¿Dónde aprendió?

El marinero se queda pensando y contesta:

—¡En el agua, señor!

- *El grumete le pregunta al buzo:*

—Oye, ¿por qué los buzos os tiráis de la barca al agua siempre de espaldas?

Y el buzo responde:

—Porque si nos tiramos de frente, caemos dentro del bote...

¡RESISTE, RATONCITO!

Acabamos los preparativos justo a tiempo. Había caído la oscuridad y en esos momentos el VIENTO soplaba furioso, haciendo silbar las jarcias (es decir, los cabos de metal que sostienen los mástiles). ¡Las olas eran altísimas, tan altas como una casa de siete pisos! El galeón navegaba arriba y abajo, arriba y abajo, arriba y abajo. Y también mi estómago iba arriba y abajo

¡y yo estaba verde como un queso podrido!

Una vela se rasgó y Estrellón saltó en el puente.

—¡Tenemos que amainarla, hermano!

Me sequé las gafas MOJADAS y lo seguí.

La nave se **inclinó** aterradoramente, mientras una ola se estrellaba contra la cubierta. Entre las ráfagas de viento, oí gritar:

—¡Cuidado, hermano!

Nos arrastramos por la cubierta, centímetro a centímetro, hasta que alcanzamos la proa. Finalmente, sujetamos la vela...

Pero el galeón se inclinó de nuevo. ¡En ese momento, me di cuenta de que Benjamín estaba *resbalando* hacia el mar! Di un salto hacia la popa y conseguí agarrarlo por una **PATA**.

Su peso tiraba de mí cada vez MÁS HACIA ABAJO... y yo mismo estaba resbalando hacia el mar. Pero no solté a mi sobrino. Grité:

—¡Resiste, ratoncito! ¡No te soltaré aunque me cueste la vida!

Una peluda me agarró por el cogote y tiró de *mí* hacia arriba (o más bien tiró de *nosotros*) con fuerza. Estrellón se rió:

—Os las habéis visto bastante peludas, ¿eh, hermanos?

Mientras tanto, la nave había vuelto a su rumbo.

Abracé a Benjamín con fuerza.

—¡Lo peor ya ha pasado!

Mi hermana Tea, que dirigía firmemente el timón, gritó:

—¡El cielo se despeja, la tormenta está pasando!

Las olas, poco a poco, disminuyeron y el mar volvió a la calma.

Tea golpeó las PATAS contra el timón, admirada.

—Este **galeón** es un gran barco. ¡Si lo hemos conseguido, es mérito suyo!

¡Ah, Ratonia la dulce!

Finalmente, una mañana al alba oí a Benjamín gritar:

–¡Tierraaaaaaaa!

Habíamos vuelto a la Isla de los Ratones.

¡Habíamos vuelto a casa!

En la entrada del puerto vi la Estatua de la Libertad, que sostenía hacia el cielo un trozo de queso. Cantamos el himno de Ratonia:

Ah, Ratonia la dulce,
isla feliz,
donde cada uno hace
lo que le place...

Entonces gritamos todos juntos:

—¡Nada puede parar a la familia Stilton!

Todos los roedores nos miraron con la boca abierta.

—Pero ése es Stilton...

—¡Sí, *Geronimo Stilton*!

—¡Y ésa es su familia!

—Y ¿quién es ese tipo tan extraño que roe patatas fritas a su lado?

—Pero ¡si es Estrellón! ¡Increíble!

Lanzamos el ancla justo delante de la Capitanía del Puerto.

Bajamos a tierra; entonces anuncié:

—¡Donamos este galeón que pertenecía al pirata Patadeplata y su valioso tesoro a la Ciudad de los Ratones!

Todos aclamaron:

—¡Hurra por la familia Stilton! ¡Hurra por la Ciudad de los Ratones!

¡UNA LLAMADA TELEFÓNICA SORPRESA!

¿Queréis saber cómo acabó todo?

El galeón se convirtió en un espléndido museo flotante dedicado a la historia de los piratas.

Todos los habitantes de nuestra ciudad, grandes y pequeños, fueron a visitarlo...

Satisfecho, volví a la oficina, a *El Eco del Roedor*.

Me dirigí a mis colaboradores.

—Queridos amigos (porque así os considero), me siento feliz de veros de nuevo tras esta **PELIGROSA** aventura. Os lo confieso, estoy emocionado. Ah, si os contara. ¡Por poco no me dejo el **pellejo**! ¡Nunca he sido

tan **feliz** de volver a trabajar, palabra de Stilton, *Geronimo Stilton*.

La jefa de redacción, Quesita Kashmir, carraspeó para llamar mi atención.

—Ejem, Geronimo, hay una llamada telefónica para ti.

—Di que llamaré yo después —dije yo negando con la cabeza.

—¡Creo que es **URGENTE**!

Cogí el teléfono.

—Hola, aquí Stilton, *Geronimo Stilton*.

—Y en cambio aquí está QUEMECAIGO, ESTRELLÓN ALARROTA, alias QUEMECAIGO. Eh, hermano, mira, estoy llegando, estoy prácticamente ahí contigo. Tenemos un montón de cosas que contarnos, ¿eh?

—¿Cómocómocómo? ¿Estás llegando? Pero ¿cuánto te quedarás?

También vienen mis primitos: Estrellado, Estrellete...

—¿Cómo andas de **queso**? —se rió él—. ¿Tienes llena la despensa, **hermano**? ¡De eso depende el tiempo que nos quedemos! Mamá no ve el momento de conocerte. Y también vienen mis primitos: ESTRELLADO, ESTRELLETE, ESTRELLOSO, ESTRELLUFO, ESTRELLINO, ESTRELLÍSIMO, ESTRELLOTE, ESTRELLATO, ESTRELLONE, ESTRELLITO, ESTRELLUNO, ESTRELLANO... Te llevamos un souvenir de las Islas Piratas: **¡MERMELADA DE MURCIÉLAGO!** ¿Estás contento, *hermano*?

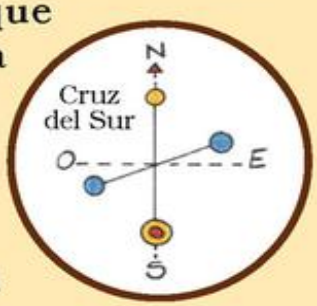
Yo no respondí.

No podía responder.

¡SUPERVIVENCIA!

Para sobrevivir, es útil conocer las técnicas de supervivencia... pero ¡lo más importante es mantener los nervios templados y no perder el ánimo!

Cómo orientarse: en las noches sin nubes, uno se puede orientar observando las estrellas. La estrella más luminosa es la Estrella Polar, que forma parte de la constelación de la Osa Menor. Para localizarla, primero hay que buscar la Osa Mayor. Partid de las últimas dos estrellas de la Osa Mayor, multiplicad por cinco la distancia entre estas dos estrellas y, siguiendo en línea recta, llegaréis a la Estrella Polar, que siempre os señalará el norte. Quien en cambio viva en el hemisferio sur (es decir, el que está debajo del ecuador) tiene que orientarse con la Cruz del Sur. Su dirección siempre señala el sur.



Señales de pista: **si queréis dejar señales para quien os siga a lo largo del sendero, he aquí cómo hacerlo:**

Cómo construir una brújula: **si no tenéis una brújula de verdad, coged un recipiente, llenadlo de agua, esperad a que esté quieta. Dejad caer en el centro un trocito de papel de modo que flote sin tocar las paredes. Apoyad encima una aguja. El trocito de papel girará. Cuando se detenga, la aguja señalará la dirección norte-sur.**

Atención: el fuego es peligroso.
No dejéis nunca un fuego sin vigilar.
¡Antes de encenderlo pedid ayuda a un adulto!

Cómo encender el fuego: **1. Frotad dos trozos de madera; 2. pegad con una piedra de sílice contra otra; 3. ¡concentrad los rayos del sol con una lupa o un espejo!**

Dónde refugiarse: **construid una estructura de ramas donde apoyar hojas de palma o de banano; llenad el suelo de ramas para aislaros de la humedad.**

Cómo pescar: **en teoría, los peces se pueden atrapar con las manos... probad, pero ¡no es fácil!**

Atención: muchos peces de los mares tropicales son venenosos. ¡Sobre todo desconfiad de los de colores!

¡NO TE PIERDAS LOS LIBROS

ESPECIALES DE GERONIMO STILTON!

LOS PREHISTORRATONES

- ❒ 1. ¡Quita las patas de la piedra de fuego!
- ❒ 2. ¡Vigilad las colas, caen meteoritos!
- ❒ 3. ¡Por mil mamuts, se me congela la cola!
- ❒ 4. ¡Estás de lava hasta el cuello, Stiltonut!
- ❒ 5. ¡Se me ha roto el trotosaurio!
- ❒ 6. ¡Por mil huesecillos, cómo pesa el brontosaurio!
- ❒ 7. ¡Dinosaurio dormilón no atrapa ratón!
- ❒ 8. ¡Tremendosaurios a la carga!
- ❒ 9. Muerdosaurio en el mar... ¡tesoro por rescatar!
- ❒ 10. ¡Llueven malas noticias, Stiltonut!
- ❒ 11. ¡En busca de la ostra megalítica!
- ❒ 12. ¡Pulposauria glotona... peligra mi cola ratona!
- ❒ 13. ¡Por mil pedruscos... cómo apesta el globosaurio!

ESPECIAL

- ❒ ¡Ojo con el pelaje, que llega el Gran Bzot!

LOS COSMORRATONES

- ❒ 1. La amenaza del planeta Blurgo
- ❒ 2. La extraterrestre y el capitán Stiltonix
- ❒ 3. La invasión de los insufribles Ponf Ponf
- ❒ 4. Desafío galáctico en el último penalti
- ❒ 5. El planeta de los cosmosaurios rebeldes
- ❒ 6. El misterio del planeta sumergido
- ❒ 7. ¡Peligro, basura espacial!

DESTINO

TEA STILTON

- ❒ 1. El código del dragón
- ❒ 2. La montaña parlante
- ❒ 3. La ciudad secreta
- ❒ 4. Misterio en París
- ❒ 5. El barco fantasma
- ❒ 6. Aventura en Nueva York
- ❒ 7. El tesoro de hielo
- ❒ 8. Náufragos de las estrellas
- ❒ 9. El secreto del castillo escocés
- ❒ 10. El misterio de la muñeca desaparecida
- ❒ 11. En busca del escarabajo azul
- ❒ 12. La esmeralda del príncipe indio
- ❒ 13. Misterio en el Orient Express
- ❒ 14. Misterio entre bambalinas
- ❒ 15. La leyenda de las flores de fuego
- ❒ 16. Misión flamenco
- ❒ 17. Cinco amigas y un león
- ❒ 18. Tras la pista del tulipán negro
- ❒ 19. Una cascada de chocolate
- ❒ 20. Los secretos del Olimpo
- ❒ 21. Amor en la corte de los Zares
- ❒ 22. Una aventura en el Caribe
- ❒ 23. Misterio en Hollywood
- ❒ 24. Acampada en Madagascar

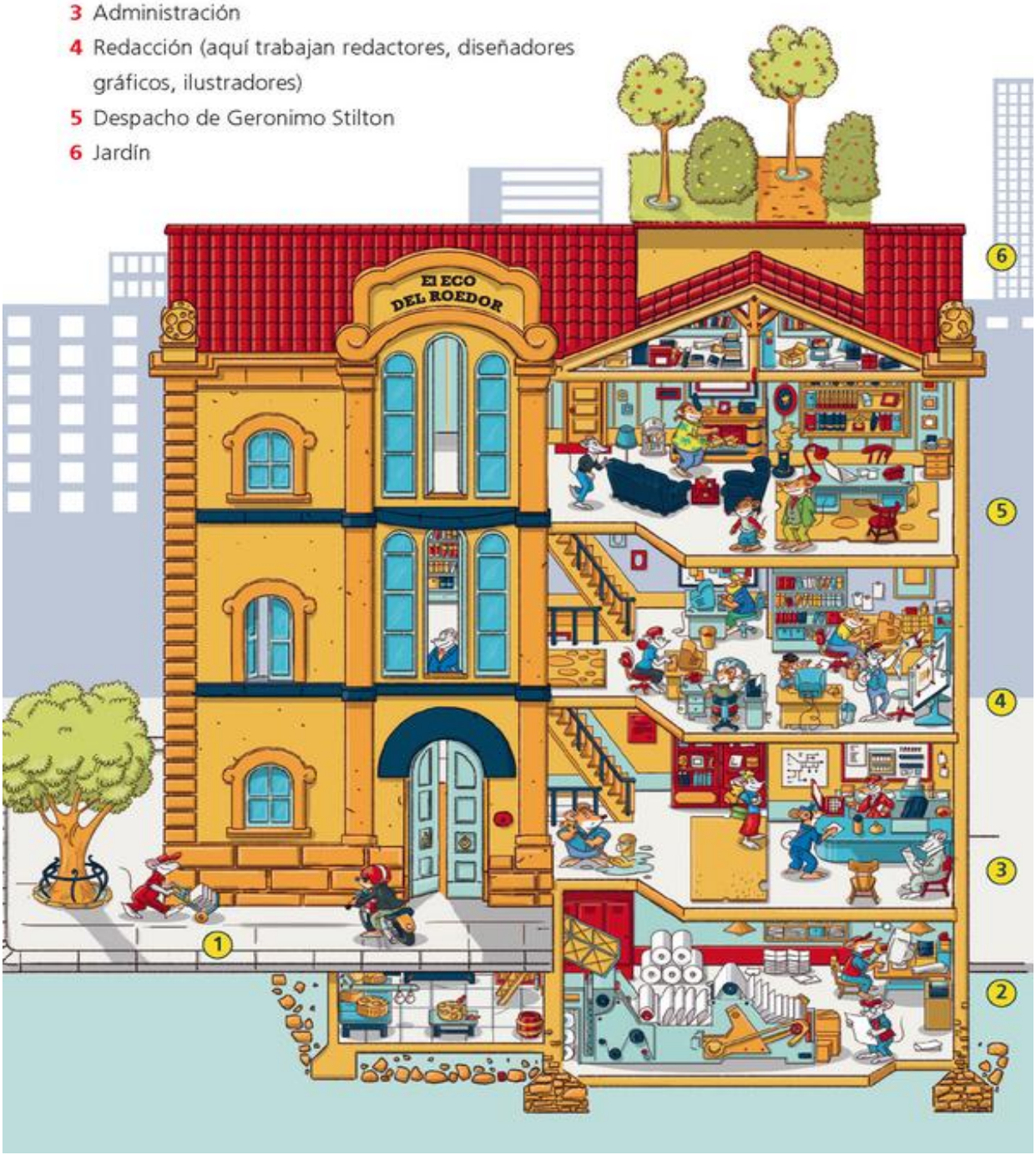
VIDA EN RATFORD

- ❒ 1. Escenas de amor en Ratford
- ❒ 2. El diario secreto de Colette
- ❒ 3. El club de Tea en peligro
- ❒ 4. Reto a paso de danza
- ❒ 5. El proyecto supersecreto
- ❒ 6. Cinco amigas y un musical
- ❒ 7. Camino a la fama
- ❒ 8. ¿Quién se esconde en Ratford?
- ❒ 9. Una misteriosa carta de amor
- ❒ 10. El sueño sobre hielo de Colette
- ❒ 11. Un, dos, tres... ¡se rueda en Ratford!
- ❒ 12. Top model por un día
- ❒ 13. Misión mar limpio
- ❒ 14. El club de las poetisas
- ❒ 15. La receta de la amistad
- ❒ 16. El gran baile con el príncipe
- ❒ 17. El fantasma del Castillo del Halcón
- ❒ 18. Todas podemos ser campeonas
- ❒ 19. Más que amigas... ¡hermanas!
- ❒ 20. Una boda de ensueño
- ❒ 21. Salvemos a los animales
- ❒ 22. El concierto del corazón
- ❒ 23. Mil fotos para una top model

DESTINO

EL ECO DEL ROEDOR

1 Entrada
2 Imprenta (aquí se imprimen los libros y los periódicos)
3 Administración
4 Redacción (aquí trabajan redactores, diseñadores gráficos, ilustradores)
5 Despacho de Geronimo Stilton
6 Jardín



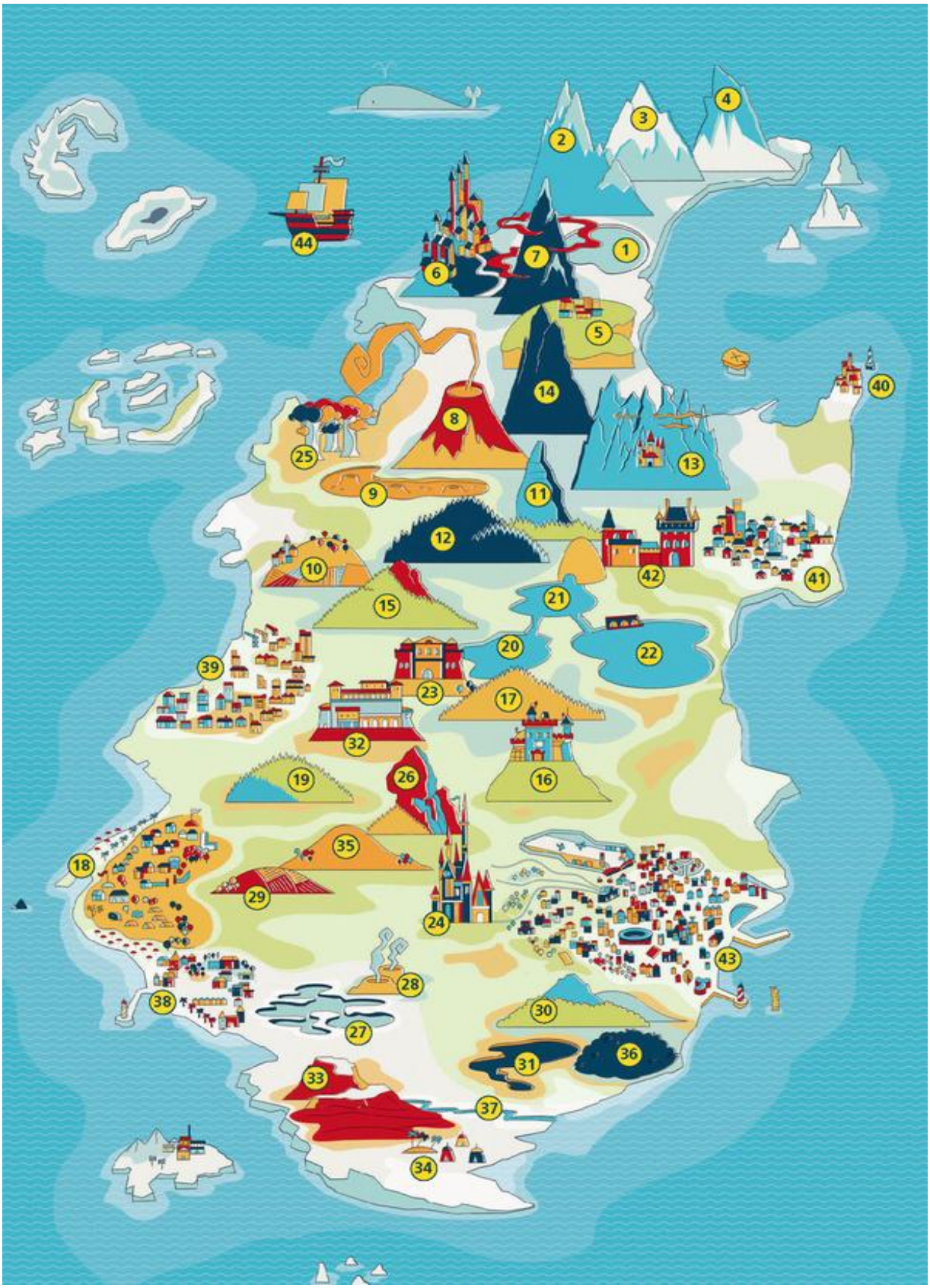
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46

RATONIA, LA CIUDAD DE LOS RATONES

1 Zona industrial de Ratonia
2 Fábricas de queso
3 Aeropuerto
4 Radio y televisión
5 Mercado del Queso
6 Mercado del Pescado
7 Ayuntamiento
8 Castillo de Morrofinolis
9 Las siete colinas de Ratonia
10 Estación de Ferrocarril
11 Centro comercial
12 Cine
13 Gimnasio
14 Sala de conciertos
15 Plaza de la Piedra Cantarina
16 Teatro Fetuchini
17 Gran Hotel
18 Hospital
19 Jardín Botánico
20 Bazar de la Pulga Coja
21 Casa de tía Lupa y Benjamín
22 Museo de Arte Moderno
23 Universidad y Biblioteca
24 «La Gaceta del Ratón»
25 «El Eco del Roedor»
26 Casa de Trampita
27 Barrio de la Moda
28 Restaurante El Queso de Oro
29 Centro de Protección del Mar y del Medio Ambiente
30 Capitanía
31 Estadio
32 Campo de golf
33 Piscina
34 Canchas de Tenis
35 Parque de atracciones
36 Casa de Geronimo
37 Barrio de los anticuarios
38 Librería
39 Astilleros
40 Casa de Tea
41 Puerto
42 Faro
43 Estatua de la Libertad
44 Oficina de Metomentodo Quesoso
45 Casa de Patty Spring
46 Casa del abuelo Torcuato

LA ISLA DE LOS RATONES

1 Gran Lago Helado
2 Pico del Pelaje Helado
3 Pico Vayapedazodeglaciar
4 Pico Quetepelasdefrío
5 Ratikistán
6 Transratonia
7 Pico Vampiro
8 Volcán Ratífero
9 Lago Sulfuroso
10 Paso del Gatocansado
11 Pico Apestoso
12 Bosque Oscuro
13 Valle Misterioso
14 Pico Escalofrioso
15 Paso de la Línea de Sombra
16 Roca Tacaña
17 Parque Nacional para la Defensa de la Naturaleza
18 Las Ratoneras Marinas
19 Bosque de los Fósiles
20 Lago Lago
21 Lago Lagolago
22 Lago Lagolagolago
23 Roca Tapioca
24 Castillo Miaumiau
25 Valle de las Secuoyas Gigantes
26 Fuente Fundida
27 Ciénagas sulfurosas
28 Géiser
29 Valle de los Ratones
30 Valle de las Ratas
31 Pantano de los Mosquitos
32 Roca Cabrales
33 Desierto del Ráthara
34 Oasis del Camello Baboso
35 Cumbre Cumbrosa
36 Jungla Negra
37 Río Mosquito
38 Puerto Crostón
39 Puertorratón
40 Puerto Fétido
41 Puerto Asco
42 Ratonkfurt
43 Ratonia
44 Galeón de los Gatos Piratas


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44

QUERIDOS AMIGOS Y AMIGAS ROEDORES,
HASTA EL PRÓXIMO LIBRO.
OTRO LIBRO MORROCOTUDO
PALABRA DE STILTON, DE...

Geronimo Stilton

La isla del tesoro fantasma
Geronimo Stilton

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con ellos son copyright, marca registrada y propiedad exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Geronimo Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Ilustraciones de Larry Keys
Diseño gráfico de Merenguita Gingermouse y Zeppola Zap
Dirección artística de Iacopo Bruno
Cubierta de Roberto Ronchi (diseño) y Andrea Cavallini (color)
Diseño gráfico de Andrea Cavallini (theWorldofDot)
Ilustraciones de las páginas iniciales y finales de Roberto Ronchi (diseño) y Ennio Bufi MAD5 (diseño página 123), Studio Parlapà y Andrea Cavallini (color) Mapa de Andrea Da Rold (diseño) y Andrea Cavallini (color)

Título original: *L'isola del tesoro fantasma*
© de la traducción: Manuel Manzano, 2011
Destino Infantil & Juvenil
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2003 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori – Via Mondadori 1,
20090 Segrate – Italia
www.geronimostilton.com
© 2011, 2017 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca SpA, Via Leopardi 8, 20123 Milán,
Italia - foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición en libro electrónico (epub): diciembre de 2012

ISBN: 978-84-08-09738-9 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.

www.newcomlab.com

Table of Contents

PERO ¿NO SERÁ... PELIGROSO?
¿PIRATAS O CORSARIOS?
UN TIPO BASTANTE EXTRAÑO
¡MUÉVETE, VAMOS!
YA OS LO HABÍA DICHO...
DE MORROS CONTRA EL AGUA
¡GLBBB...GLUB GLUB GLUB!
¡NADA PUEDE PARAR A LA FAMILIA STILTON!
¡LOS FANTASMAS NO EXISTEN!
¡ERES MÁS BOBO QUE UNA ANCHOA!
UN CANGREJO DE TRES PISOS Y MEDIO DE ALTURA
¡TOC... FLOP!
¡UN COCO EN LA COCOROTA!
¡UN...FA-FANTASMAAA!
¡MENUDA OSTRA!
¿SOMOS O NO SOMOS UN EQUIPO?
¡PASTO PARA LOS TIBURONES!
¿QUIERES QUE LES HAGA EL «TRATAMIENTO ESTRELLÓN»?
¡LARGAOS DE AQUÍ POR PATAS!
¿TE HACE ILUSIÓN MI TESORO?
¡CREÍA QUE ME DEJABA EL PELLEJO!
¡UN MURCIÉEEEELAGO!
¡UN CHICHÓN TAN GRANDE COMO UN QUESO MOZZARELLA!
¡ARRIIIIIIIBA!
EL ÚLTIMO SECRETO DE LA ISLA
EL CUADERNO DE BITÁCORA DE PATADEPLATA
¡UN AIRE... FAMILIAR!
UNA TORMENTA DE BIGOTES Y RECONTRABIGOTES
¡RESISTE, RATONCITO!
¡AH, RATONIA LA DULCE!

¡UNA LLAMADA TELEFÓNICA SORPRESA!
OTROS TÍTULOS
CRÉDITOS